

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes. 1 pta
Provincias, trimestre . . . 5 ptas

25 EJEMPLARES 60 CENTIMOS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes
que es el periódico de más grandes tiradas

HEMEROTECA MUNICIPAL

JUEVES 20 DE ENERO DE 1918

Toda la correspondencia debe dirigirse al
Director de La Libertad

Apartado de Correos, 981

Para suscripciones, en la Librería de Pique, G. Arce, 6

Los anuncios se reciben en la Administración
que despacha hasta la madrugada

Número suelto, 5 céntimos

La Libertad

La Cierva, faccioso

Triste mentalidad la de las clases conservadoras si se encuentra representada por los conceptos, por el ideario y hasta por la forma impudica y tosca de La Cierva!

Como un zafio en medio de un salón distinguido revela en sus ademanes la incompatibilidad con aquel ambiente, La Cierva, hasta en los más menudos signos, hasta en sus ramplonas citas literarias, da a entender el oscuro origen de sus razonamientos, nacidos en zonas de la ideación elemental y vulgarísima que en ningún Parlamento servirían sino para establecer su definitiva desestimación.

Y eso ha ocurrido en el nuestro la tarde de ayer, para crédito de su sensibilidad muchas veces dormida e indolente. Ha contribuido a ello la formidable y acertadísima dialéctica de Melquiades Alvarez. La energía clara y diáfana de sus palabras iba alumbrando lo artificioso y falso de la postura política de su adversario. A la mezquindad y menudencia personalista de ataques impregnados siempre de un aspecto de investigación policiaca, contestó con la elevación del debate, haciendo resaltar el peligro para las instituciones en aceptar los métodos de gobierno y los criterios burdamente restrictivos, enemigos del respeto a la ley y a la igualdad de los ciudadanos ante ella.

Gran fuerza tuvo también la demostración que hizo Melquiades Alvarez, con el asentimiento de algún caracterizado maurista, de que el prestigio de Maura, reconocido hasta por sus mayores adversarios, no había sido bastante a impedir su fracaso como gobernante cada vez que le acompañó el hado insensato y perturbador de La Cierva.

La política de provocaciones de este verdadero anarquizante ha empujado a la opinión a los desmanes y a la violencia.

Como gobernante, La Cierva ha conculcado la Constitución y ha tratado de resolver los conflictos, no con los anhelos del interés nacional, sino con miras partidistas. Creyó poder asentar el predominio de su personalidad sobre la fuerza de las Juntas militares. Hoy el desvío y la indiferencia de esos elementos, bien advertidos de la maniobra, está unido a la molestia que anida en el corazón del Ejército de que haya tratado de sumárselos, dando satisfacción al aspecto menos elevado, aunque no sea el menos legítimo, de sus aspiraciones, con el aumento hecho, a espaldas de las Cortes, de sus haberes. El Presupuesto ha tenido con ello una agravación, que ha aumentado de manera formidable el desequilibrio económico, sin que el sacrificio del contribuyente haya servido para que la eficacia de nuestra defensa nacional recibiera el menor progreso. Falsa y grosera política, que se dirige al vientre, con olvido del cerebro. Todo esto recordó Melquiades Alvarez a La Cierva, quien, al contestar, se descompuiso hasta llegar a la obscenidad en sus palabras.

Pero si el discurso de La Cierva fué un conjunto de enormidades, exteriorización tan sólo de una cólera mal disimulada, hubo algo después en que su proceder llegó al máximo del desacierto. Tienen, en general, los políticos de la derecha una marcada tendencia a la incomprensión para los problemas sociales. Ninguno llega, sin embargo, a superar en este orden negativo a La Cierva.

El incidente culminante de este debate fecundo en provechosas enseñanzas y en el cual se encuentra revelada y patente la psicología de las extremas derechas, fué el motivado por la resistencia de La Cierva a acatar la autoridad presidencial, a la que llegó a dirigir amenazas. «Si su señoría cumple con su deber como indica—dijo al presidente—, habrá de arrepentirse.»

Esa es la actitud sumisa ante la autoridad y la ley de los que con gesto solemne exigen siempre su cumplimiento estricto en cuanto tiene de dura y penosa.

Así como ante las elecciones generales, con un impudor extremo, perseguía La Cierva a los candidatos liberales para obtener por la coacción y el atropello una mayoría producto del delito y de la contravención legal, de igual suerte ante la realidad del Parlamento que discernía a Melquiades Alvarez la victoria debida al predominio de la razón y la cultura sobre las torpes agresiones personales, el jefe de ese partido, sin otro nombre posible que

el de su apellido, aislado moral y materialmente de todos los elementos afines, adoptaba la postura insensata de rebelarse, y para no soportar otra norma que la de su orgullo salía del salón de sesiones seguido del grupo vociferante de sus amigos.

Es justo hacer constar que el presidente de la Cámara mantuvo la dignidad de su alta representación, síntesis de la del Parlamento, con tenaz energía, negándose a aceptar fórmula alguna que no fuese la del completo restablecimiento de su autoridad.

La Cierva y sus amigos deben considerar que la cólera no es una razón. Es, por el contrario, cuando se desborda, después de un vencimiento sufrido en un pugilato legal y correcto, muestra de debilidad espiritual. Puesto que tanto hablan de justicia para los demás, sométanse también a ella cuando dicta fallos que les contrarían. Y si una pernicioso inclinación, por soberbia de clases, les hace creerse con derecho a dominar con la ley cuando les favorece, y contra ella cuando les perjudica, sin perjuicio de invocar en todo caso aquella farsaica mente, vayan pensando en que los tiempos no admiten privilegios irritantes.

Nuestras relaciones económicas con Francia

Paris, 28.—Refiriéndose a las negociaciones relativas al pago de la deuda que tiene Francia con España, «Le Matin» escribe:

«Si en el mes de Marzo próximo Francia reembolsara sencillamente el importe de su deuda por causa de las fluctuaciones de los cambios, ha venido a resultar más que duplicada, la existencia de billetes franceses en España aumentaría bruscamente y los cambios correrían el grave riesgo de quedarse comprometidos.»

La barrera, bastante elevada, que ya se opone a las exportaciones se haría infranqueable, causando una paralización total de nuestras compras en España, que son de gran importancia, pues han alcanzado 927 millones de francos en los diez primeros meses del año próximo pasado.

Así es que—añade «Le Matin»—a pesar de los rumores pesimistas que circularon estos últimos días, persistimos en creer que se llegará a un arreglo amistoso en pro del interés común de ambas partes contratantes.

Francia ha sido el mejor cliente de España y quiere continuar siéndolo siempre.

Explosión de una locomotora

Un muerto y un herido

Barcelona, 28.—En la línea de Flassá a Palamos estalló la caldera de un tren de pasajeros, ocasionando el descarrilamiento del convoy.

Resultó muerto el maquinista y gravemente herido el fogonero.

Varios vagones quedaron destrozados.

Los aparatos de telegrafía sin hilos

Señales misteriosas.—¿Influencias interplanetarias?

Paris, 28.—Marconi ha dicho que se han registrado en los aparatos de telegrafía sin hilos unas señales misteriosas.

El comandante Julien, jefe del puesto de la Torre Eiffel, ha declarado que la estaciones francesas no han registrado ninguna de las señales que se han notado en las estaciones de Londres y de Nueva York. El comandante Julien añadió que estas señales pueden ser debidas a la influencia en nuestra atmósfera de corpúsculos interplanetarios.—(Agencia Radio.)

La Rusia roja

Una derrota de los bolcheviks

Helsingfors, 23.—El ejército letón ha roto el frente bolchevik, al Norte y al Sur de la ciudad de Rieszitza, y ha avanzado 20 kilómetros.

Persigue vigorosamente al enemigo al Este y en el centro, donde alcanzó la frontera letóna-rusa, haciendo 1.500 prisioneros y aniquilando por completo a un regimiento comunista. (Agencia Radio.)

Diplomático bolchevik a Italia

Milán, 28.—Se anuncia que los bolcheviks tienen la intención de enviar un representante diplomático a Italia, y parece que han designado para este cargo a la señora Angélica Balakanoff, conocida anarquista que habitaba en Italia antes de la guerra. (Agencia Radio.)

Los socialistas italianos

Paris, 28.—La reanudación de las relaciones económicas con Rusia, admitida por los aliados, es interpretada por el partido socialista italiano como una gran victoria.

A este propósito ha hecho algunas manifestaciones el secretario de la Confederación general del Trabajo, diputado D'Aragera, congratulándose de que las transacciones han de hacerse con la colaboración del Soviet, derrotado, pero victorioso.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario de Redacción; Antonio Zozaya, Luis de Zulueta, Pedro de Répide, Manuel Machado, Maximiliano Miñón, Alejandro Pérez Lugín, Ezequiel Endériz, Ricardo Marín, Francisco Hernández Mir, Ricardo Hernández del Pozo, Luis Salado, Manuel Ortiz de Pinedo, Victor Gabrondo, Heliodoro Fernández Evangelista y «Alfonso», ex redactores de El Liberal

DESDE PARIS MARIANA

Hay dos maneras de considerar la Historia. Una de ellas consiste en trazar grandes rayas en el tiempo y escribir con gruesos caracteres en los diversos compartimentos de ese mapa ideal: Oriente, Grecia, Roma, la Edad Media, el Renacimiento, la Reforma, la Revolución francesa, la Guerra continental y marítima, etcétera, etc. En tal sistema, los grandes acontecimientos se explican siempre como efectos de causas no menos trascendentes a primera vista. Es un concepto de «eterna sesión histórica», como si dijéramos, y de ahí la constante preocupación de muchas gentes, atentas a comprobar la coincidencia de su paso por la tierra con un suceso definitivo en la marcha del mundo. A ello obedece el cotidiano señalamiento de «eras nuevas» a que asistimos con voluntario regodeo los asiduos lectores de tantos artículos de fondo y los fieles oyentes de tantos discursos parlamentarios.

La otra, por el contrario, atisba en los pequeños motivos y atribuye a fenómenos, al parecer triviales, las mayores transformaciones y acontecimientos.

Pero hay un método ecléctico, que hemos aprendido todos los estudiantes en la tercera lección de todos los libros de texto, siempre mejor que los anteriores, pues que reúne, en opinión de todos los catédricos, las ventajas de ambos sin los inconvenientes de cada uno.

A este rigor científico nos atenemos para considerar la reciente elección de presidente de la República francesa.

Hasta dos días antes de la Asamblea Nacional, esa vaga abstracción que llamamos opinión pública daba como seguro el nombramiento de Clemenceau para la primera magistratura del Estado. El pueblo soberano iba, parodiando al Rey Sol, a repetir en Versalles, por boca de sus diputados y senadores: «El Estado eres tú». Y la República, disimulando, bajo la coraza y el casco de la Beata Juana, el gorro frigio y la túnica tricolor, celebraría los atributos de su perdida doncella, la predilección de la Santa Madre Iglesia y el «penacho» napoleónico, al son del clarín de Deroulé.

Clemenceau era el «Padre de la Victoria». ¿Por qué? Porque había realizado la unidad del mando aliado; porque había reducido el vacío ideal del presidente Wilson a un materialismo de «puro vencedor»; porque había ganado las elecciones, con la segunda unión sagrada, contra el bolchevismo; porque había hablado, en fin, en una misma cabeza propiciatoria el pensamiento «derrotista» por excelencia durante la guerra, e incubador del impudor sobre la renta antes de ella.

Cierto que, dados sus muchos años, era de temer que no llegara al término del mandato presidencial. Pero no creo que ello pueda ser una objeción seria. Antes bien, llegada la hora en que se viera obligado a contestar a la interpelación divina, de la cual no hay voto de confianza parlamentaria que pueda eximirnos, hubiérase, tal vez, dirigido por su pie al Pantéon, y antes de encerrarse en la gloriosa tumba correspondiente, enseñado al estentóreo ujier encargado de ilustrar al piadoso visitante, los términos adecuados a su epítafio oral.

Mas he aquí que de pronto se vuelven las tornas, y cuarenta y ocho horas antes de la fecha señalada de antemano con piedra blanca, unos aplausos subrayados con unos cuantos gritos significativos, en honor del, a la sazón, recién elegido presidente de la Cámara de Diputados, denotan que la supuesta aclamación de Clemenceau tropieza con la enemiga de una minoría de extrema izquierda. A la salida de la sesión, el señor Deschanel se limita a decir simplemente: «Acaban de proponer mi candidatura a la Presidencia de la República.»

Clemenceau, que esperaba al vivo una elección sin contrincante e incluso sin vestir el alba túnica de candidato, a instancias de sus amigos se decide a presentarse oficialmente. La víspera de la Asamblea, reunidos senadores y diputados en antevoctación extraoficial, Clemenceau resulta derrotado.

Para evitarlo, se ha llegado a decir incluso que en Berlín celebrarían su caída con luminarias. Todo inútil. El sábado, D. Pablo Deschanel obtenía mayor número de sufragios que los conseguidos por todos los presidentes de la tercera República. Las mismas razones que no hace una semana preconizaban la elección de Clemenceau, sirven hoy en los mismos periódicos para justificar, vueltas del revés, el triunfo de su contrincante. Reducidas a sus últimos extremos vienen a decir: Clemenceau significaba el «poder personal», la ingerencia del jefe del Estado en la política nacional. La

energía individual rememoradora de las discordias republicanas. La sombra del dictador; en suma, la salud, la salud.

Deschanel significa el árbitro entre los partidos, la emancipación, la figura humana de una abstracción, la serenidad; en suma, la salud también.

No pueden satisfacerle al curioso impetuoso tales razones. Apartémosnos, pues, para explicar este acontecimiento político, de las referencias exclusivamente políticas. Por ejemplo, atengámonos al manido refrán cuyos ecos repiten en nuestros oídos con vulgar insistencia: «Cherchez la femme».

Los franceses se distinguen, a lo que parece, esencialmente de sus seculares enemigos los alemanes, en que aquellos pretenden dar cuerpo a las ideas y éstos idealizar la realidad. Así vemos que, sacrificados los símbolos de carne y hueso del antiguo régimen en el altar de la diosa Razón, luego se ven obligados a imaginar la representación del nuevo poder en forma visible. Y no sólo reciben tales ídolos nombre oficial y solemne, sino que, poco a poco, tílidos el pueblo con familiar apodo, irónico emblema de remozada tradición. Hétenos a la República convertida en «Mariana».

Mas tampoco esto basta; es menester que «Mariana» cobre figura realmente humana. Durante mucho tiempo he creído que «Mariana» no existía incorporada a una mujer determinada. Pero «Mariana» vive. Es la mujer del presidente. Y, a la verdad, si Deschanel ha podido vencer a Clemenceau, no ha sido por habilidades de Briand, por el apoyo de los socialistas, por el orgullo del «Tigre», ni mucho menos por su historia política. Deschanel no es más que el marido de la señora de Deschanel.

Esta opinión es el resultado de las que he tenido ocasión de escuchar sucesivamente de labios de una anciana representante del segundo Imperio, de un joven orleanista y de una señorita cuyos padres han pasado, en virtud de la guerra, de prototipos del «pequeño aborro francés», suscriptor del empréstito salvador de 1871, a ricos de nuevo cuño.

La señora de Deschanel es toda una señora sin tacha en el árbol genealógico de su familia. No se trata de una divorciada cualquiera, como la señora de Poincaré, que a punto estuvo, por su condición advenediza, de hacer fracasar, siete años há, la elección de su marido. La reina de España podrá venir al Eliseo oficialmente, porque la señora de Deschanel está casada por la Iglesia, y en el álbum colocado ayer en el zaguán de su casa figura entre las primeras firmas la de «Su Eminencia el cardenal Amette, arzobispo de París.» La señora de Deschanel puede, en suma, «hacerse perdonar la República en las cortes extranjeras», que parece ser uno de los principales deberes de sus representantes oficiales, como amargamente decla el acusado Caillaux en su último discurso ante la Cámara en 1917.

C. RIVAS CHERIF

Un atropello licito o Lerroux es inocente

Nuestro particular amigo D. Alejandro Lerroux está muy disgustado con nosotros. ¿Que os lo suponáis, lectores?... Pues, sí; pero no por lo que os suponáis.

No; las censuras que LA LIBERTAD dedicó a su último acto político le han dejado tan terne. El Sr. Lerroux considera que sus actos políticos pueden ser juzgados como se tenga a bien. En cambio, considera que los otros actos suyos no deben juzgarse más que en estricta justicia. Y protesta contra el juicio que un su acto automovilista inspiró a LA LIBERTAD.

Fué que en cierto telefonema de nuestro corresponsal en Avila dábamos la noticia de que D. Alejandro atropelló, con su automóvil, a una mula, y, ¡claro está!, consideráramos que al proceder así procedió con culpa. Y no hay tal cosa.

Según carta del propietario de la mula atropellada, que el propietario del automóvil atropellador nos ha hecho leer, el semoviente en cuestión se hallaba suelto en la carretera, y, según el artículo 19 del «Reglamento para la circulación de automóviles y demás vehículos con motor mecánico», los conductores de los referidos artilugios «no serán responsables de la muerte de los animales que se hallen sueltos en las carreteras».

¿Está claro?... Para nosotros, sí. Está tan claro como un medio día en el Ecuador. Y a esa luz fulgurante exponemos gustosísimos la inocencia inmaculada de D. Alejandro Lerroux y el perfecto derecho que le asista a atropellar con su automóvil la mula que encontró en el camino de Piedrahita, y tres más que hubiera encontrado. ¡Conste!

Un incendio en el puerto de Tolon

Tolon, 28.—Ayer se declaró un incendio en la dársena Vauban, donde se encuentra el submarino «Amazona».

Los bomberos del puerto combatieron el fuego, que amenazaba ya con invadir el casco del submarino.

Se ha ordenado abrir una información oficial sobre las causas del incendio. (Agencia Radio.)

CRONICA

La acostumbrada visita

Llegado a Madrid un mi amigo neoyorkino (sabido es que los cronistas tenemos siempre, dispuesto y solícito, un amigo extranjero para los días de neurastenia), se ha visto obligado a permanecer con su familia en la pretenciosa y amanerada hospedería en que hubo de instalarse el día de su arribo. Imposible le ha sido encontrar una vivienda desahogada, ni cara ni barata, ni espaciosa ni angosta, ni céntrica ni de suburbio, ni confortable ni mezquina.

—Sin duda—ha supuesto—no queda en el término de Madrid terreno edificable.

—Nada de eso—me he apresurado a contestarle—. Madrid es una de las poblaciones en que hay más suelo disponible y menos edificios en relación con el número de habitantes. Sin salir de España, con arreglo al último Nomenclator, se sabe que para más de ochocientos mil habitantes Madrid sólo cuenta con catorce mil edificios, mientras que Murcia, para la sexta parte, dispone de cerca de veinticuatro mil. Se albergan en Barcelona dieciséis habitantes en cada edificio; seis, en Cartagena; cinco, en Murcia, Castellón y otras capitales de provincia (no hablemos de los pueblos en que cada vecino tiene su albergue), y en Madrid ¡más de cuarenta y tres! En una sola casa, verdadero foco de epidemias, se han contado tantos vecinos como en Soria. Los calculistas más benévolo aseguran que faltan en la capital oficial más de sesenta mil edificios.

Pero basta caminar un par de kilómetros en cualquier dirección, a partir del centro, para encontrar, a siniestro y diestro, extensísimos campos sin edificar ni cultivar, cuyos propietarios esperan sosegadamente, como sus causahabientes hicieren, el aumento de valor de la tierra para enajenarla o transmitirla por herencia a otro ciudadano que prosiga tan sosegada especulación.

—¿Y no se les obliga a edificar ni a cultivar?

—No, señor; eso sería un atentado al sagrado derecho de dominio.

—¡Ah!

Pausa. Luego, nueva pregunta del neoyorkino: ¿Falta para edificar piedra en bloques?

—¡Ca! ¡Ni por asomo!—le he respondido—. Desde aquí puede usted contemplar una hermosa cordillera granítica; a pocos kilómetros de distancia abundan las canteras de sillería de excelente granito, que, pulimentado, compete en dureza, resistencia, belleza y finura con los mármoles más preciados de Italia.

—Entonces—ha insistido el extranjero cándido—faltarán el yeso y la arena.

Me he echado a reír. Todo el suelo de Madrid es de yeso. ¿Qué estudiante de Mineralogía no ha recogido en él ejemplares interesantes y variados? En cuanto a la arena, ¡si es lo único que arrastra nuestro río!

—No se sabrá fabricar el ladrillo—ha objetado el curioso.

—La fabricación del ladrillo es en Madrid tan barata y sencilla como la industria más elemental—le he contestado.

—En tal caso, será la mano de obra la que imposibilitará la construcción.

—Tal se afirma; pero no hay en los pueblos quien no haya visto a cuatro albañiles levantar una espaciosa vivienda en tres meses. Cuarenta obreros bien organizados pueden perfectamente construir, en un año, un edificio de diez mil pies cuadrados de superficie. La mayor parte de esos obreros ganan menos de cinco pesetas de jornal; aun cuando se les concedieran diez diarias a todos (¡qué más quisieran ellos para trabajar con entusiasmo!), la mano de obra subiría a catorce mil quinientas pesetas; es decir, a catorce pesetas y media el pie. Vamos a doblar el número de obreros y saldrá a veintinueve. Pues, no, señor; según los contratistas, la mano de obra sale a más de sesenta.

—¡Es raro!

—Lo que hay es que el propietario de terreno que va a edificar tropieza con los intermediarios y contratistas, con las tarifas de transporte privilegiadas, los Sindicatos de productores y acaparadores de materiales, los impuestos abrumadores y las imprevistas socialinas. De este modo, un edificio sólido de diez mil pies de superficie cuesta más de ochenta mil duros.

—¡Ah!

—Otro tanto ocurre con los alimentos. Madrid, que debiera consumir pan excelente a cuarenta céntimos, lo paga a una peseta, detestable, porque gran parte del presupuesto de ingresos (destinado a mantener acreedores y funcionarios) se

LA POLITICA DEL DIA

Ruidoso incidente en el Congreso

Retirada de los cervistas y mauristas. Exaltación de La Cierva

En el lugar oportuno y con toda exaltación se da cuenta del ruidoso incidente promovido entre el presidente del Congreso y el señor La Cierva, que motivó la retirada de éste y de sus amigos del salón de sesiones.

El Sr. La Cierva decía después de realizado este acto en el pasillo circular de la Cámara y ante un nutrido grupo de diputados y periodistas, que lo ocurrido era intolerable, porque con quince minutos hubiera podido contestar a D. Melquiades Alvarez, siendo esta transgresión reglamentaria una pequeñez al lado de las que diariamente se cometen.

—Esto de hoy—agregaba el Sr. La Cierva—pudo evitarse desde ayer mismo, porque brevemente hubiera contestado al Sr. Alvarez. No habría así hablado tan extensamente como lo he hecho hoy, porque he tenido tiempo para pensar con calma la respuesta.

Comunicó el Sr. La Cierva a sus amigos el propósito de pedir en lo sucesivo el "quorum" para la votación de todos los proyectos, y de no volver al salón de sesiones mientras no se le den explicaciones satisfactorias.

En los pasillos.—Impresiones y comentarios

El acto realizado por los cervistas y mauristas fué objeto de todo género de comentarios en los pasillos, que durante la suspensión de la sesión estaban extraordinariamente animados.

En un grupo decía el conde de Romanones:

—Está visto que del actual Parlamento no puede salir nada útil.

—¿Ni los presupuestos?—le preguntó un periodista.

—Ni los presupuestos ni nada—respondió el jefe de los liberales.

Reconoció éste que el Sr. Sánchez Guerra, con arreglo al reglamento de la Cámara, había procedido perfectamente.

El Sr. Besteiro se limitó a decir:

—Esto marcha, esto marcha.

Don Melquiades Alvarez manifestaba que lo sucedido era una tempestad en un vaso de agua, y que seguramente hoy estará todo arreglado de un modo satisfactorio.

Decía el Sr. Cambó que las actuales Cortes no pueden disolverse mientras no haya un Gobierno capaz de preparar la convocatoria de otras.

Don Francisco Bergamín, que fué también interrogado por los periodistas, se limitó a decir:

—La conveniencia de utilizar todos los elementos que puedan contribuir a disminuir los contingentes de reclutamiento en nuestra zona de protectorado en Marruecos, inclina al ministro que suscribe a aconsejar como ensayo la creación de un tercio de extranjeros, constituido por hombres de todos los países que voluntariamente quieran afiliarse a él para prestar servicios militares, tanto en la Península como en las distintas Comandancias de aquel territorio.

La parte dispositiva dice así:

«A propuesta del ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Con la denominación de tercio de extranjeros se creará una unidad militar armada, cuyos efectivos, haberes y reglamento por que han de regirse serán fijados por el ministro de la Guerra.»

—¿Para hoy mismo!—le dije.—¿Ni soñarlo! Habrá usted de esperar varios días para conseguir plaza en el «sleeping». Falta material...
—Tendremos paciencia.
—Por de contado—le advertí.—Vaya usted prevenido. De algún tiempo a esta parte ocurren en los expresos muy lamentables atentados.
—¿Ahí!
—Y no haga caso de las noticias que reciba de España; se exagera demasiado al hablar de huelgas, de agitaciones, de epidemias, de hambre, de desasosiego, de rebeldías...
—¿Cómo se llaman, señor, los jefes de partido político en España?—preguntó cortésmente el extranjero.
—Se llaman—respondí—D. Antonio Maura, el señor conde de Romanones, D. Juan de la Cierva, D. Manuel de Allendesalazar, D. Santiago Alba, don Manuel García Prieto, D. Valeriano Weyler, Don...
—Sírvase saludarlos muy afectuosamente en mi nombre—dijo cortésmente nuestro antípoda.
—Conste que cumplo muy gustosamente el encargo.

ANTONIO ZOZAYA

Notas militares

Se firmaron varios decretos de personal y además los siguientes:

Autorizando al ministro de la Guerra para adquirir por concurso los terrenos necesarios para construcción en Barcelona de un cuartel para un regimiento de artillería ligero y otro de artillería pesada.

Idem para adquirir por concurso los terrenos necesarios para la construcción en Gerona de un cuartel para un regimiento de infantería.

Idem para adquirir por concurso los terrenos necesarios para la construcción en Ripoli (Gerona) de un cuartel para un batallón de cazadores de montaña.

Idem para adquirir por concurso los terrenos necesarios para la construcción en Valencia de un cuartel para el quinto regimiento de zapadores minadores.

Autorizando el arriendo de un local en Valencia con destino a oficinas de Intendencia e Intervención militares.

Idem de un local en San Sebastián con destino a un depósito de Intendencia.

Idem el gasto correspondiente a la ejecución de las obras de sustitución de las cubiertas del edificio militar de este ministerio.

Creación de un tercio de extranjeros

También ha firmado el rey el siguiente real decreto, cuya exposición dice así:

«La conveniencia de utilizar todos los elementos que puedan contribuir a disminuir los contingentes de reclutamiento en nuestra zona de protectorado en Marruecos, inclina al ministro que suscribe a aconsejar como ensayo la creación de un tercio de extranjeros, constituido por hombres de todos los países que voluntariamente quieran afiliarse a él para prestar servicios militares, tanto en la Península como en las distintas Comandancias de aquel territorio.»

La parte dispositiva dice así:

«A propuesta del ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Con la denominación de tercio de extranjeros se creará una unidad militar armada, cuyos efectivos, haberes y reglamento por que han de regirse serán fijados por el ministro de la Guerra.»

LOS PARTIDOS POLITICOS

Los reformistas

Se ruega a los socios del Círculo Instructivo reformista de distrito de la Inclusa asistan a la junta general que se celebrará hoy jueves, a las nueve y media de la noche, en la calle de Embajadores, 24.

Se tomarán los acuerdos con el número de los que asistan.

tar, pudiera explicarse el por qué de tanta blandura y de estar todavía con vida la señorita de Castro, siendo él quien era y habiéndole ella hecho lo que le hizo.

Al mismo tiempo que se nublaban las esperanzas del señor Roquer y Paz, don Gerardo, encapotóse el cielo y Compostela se vistió su traje más triste para recibir el agua que, pródiga e incansable, arrojaban las nubes sobre la ciudad.

En Santiago no llueve como en el resto del mundo. Allí la lluvia es una cosa de pesadez, de encono, de obsesión. Un llover sin descanso, sin tregua, sin esperanza de sol. Llueve, llueve y llueve. Un día, otro día y otro y otro.

¿Quién pudo jamás contarlos? Unas veces cae el agua menudita, persistente y fina de «calabobos»; otras arrojase sobre la ciudad en violentos chaparrones, como si sobre el triste pueblo se desplomasen los cielos. Y nunca escampa. Las losas de las calles y los sillares de las fachadas pónense a tono con la situación y adoptan, desde antes de que las nubes se abran, un color negrozco, que es la señal infalible que anuncia a los mojados santiaguenses la llegada del enemigo.

Un ambiente de mortal tristeza invade la ciudad. Todos los ruidos de alegría cesar y sólo se oye, monótono, tedioso, tozudo, azabador, el estruendo del agua que arrojan a torrentes por sus anchas botas las enormes gárgolas, con tanta furia, con odio tal, que salta violenta al tocar las piedras del suelo, como si quisiera subir otra vez a las nubes para dejarse caer de nuevo sobre la maltratada Compostela.

El tránsito callejero, sobre todo en los primeros días lluviosos, queda estrictamente reducido a los estudiantes, que corren, la mayoría sin paraguas, embozados en las capas



Las cien onzas están expuestas en el escaparate de la Casa Sucesores de Palacios y Compañía, calle de Sevilla, núm. 16

—El Sr. Sánchez Guerra sería un excelente presidente del Congreso si no se supiera el reglamento al pie de la letra.

Los rumores de crisis

Una frase del presidente del Consejo dió motivo para que se considerase por algunos como inmediato el planteamiento de la crisis.

El Sr. Allendesalazar, al salir del salón de sesiones, dijo, dirigiéndose a algunos periodistas:

—Señores, esto se ha acabado.

La frase, como hemos dicho, divulgada inmediatamente por toda la Cámara, fué comentada de diversos modos.

Por muchos se daba como descontada la crisis, y hasta por algunos llegó a decirse que el jefe del Gobierno se trasladaría desde el Congreso a Palacio para plantear ante el rey la cuestión de confianza.

También se dijo que los ministros se reunirían en Consejo.

Ninguno de estos rumores tuvo confirmación.

Lo que parece más verosímil es que el señor Allendesalazar, después de conferenciar con el ministro de la Gobernación, se decidiera a dar cuenta de lo sucedido al Sr. Maura.

El Gobierno y las minorías.—Tras de muchas idas y venidas se acuerda una fórmula

En el despacho del presidente del Congreso se reunieron con el Sr. Sánchez Guerra el jefe del Gobierno y los Sres. Dato, conde de Romanones, Alba, Villanueva, Alvarez y Senante.

También concurrieron algunos ministros.

Después de un rato de conferencia, salió del despacho el Sr. Dato, con objeto de hablar con el Sr. La Cierva, para hallar una fórmula de concordia.

Contestó el Sr. La Cierva al jefe de los conservadores que él no es intransigente en asuntos personales y que se avendrá a cualquier fórmula, siempre que quedén a salvo su decoro y el del presidente.

Volvio el Sr. Dato al despacho del señor Sánchez Guerra, y poco después salió el conde de Romanones, para conferenciar también con el Sr. La Cierva.

El jefe de los liberales, que al salir del despacho del presidente manifestó que veía la solución difícil, al regresar, después de hablar con el ex ministro de la Guerra, dijo que confiaba en un arreglo.

—¿Hay, pues, fórmula?—preguntó un periodista.

—Creo que sí. Y supongo que inmediatamente podrá reanudarse la sesión—dijo el conde de Romanones.

—¿Pero no se ha levantado?

—No. Se ha suspendido nada más.

Esta afirmación del jefe de los liberales, que coincidía con rumores circulados en el mismo sentido, produjo mucha sorpresa, pues todos pudieron ver que al abandonar el señor Sánchez Guerra la presidencia de la Cámara se retiraron también los maceros, y que pocos momentos después quedaba a oscuras el salón.

Aún volvió a conferenciar otra vez con el Sr. La Cierva el conde de Romanones, quien al regresar al despacho presidencial lo hizo acompañado de los ex ministros mauristas Sres. Silió y Goicoechea.

La reunión terminó pocos momentos después, y en ella prevaleció el criterio de que se acatará lo hecho por la presidencia de la Cámara, reanudando la sesión y entrándose en la orden del día.

Respecto al incidente entre los Sres. Sánchez Guerra y La Cierva se acordó que fuera tramitado a primera hora de la sesión de esta tarde.

Para hoy

El Sr. La Cierva citó a sus amigos para que concurren a su domicilio hoy, a las once de la mañana, con objeto de determinar la actitud que han de adoptar en la sesión de la tarde.

En la invitación les indica que, si no pueden acudir a la reunión, asistan a la sesión del Congreso desde primera hora, ya que apenas se abra aquella ha de reanudar el debate sobre el problema social.

¿Qué ocurrirá esta tarde?

Aun cuando anoche se decía que muchos diputados se abstendrían de volver a intervenir en las tareas del Congreso, es seguro

que todos ellos, con su jefe, asistirán a la sesión de esta tarde.

Parece que existe en algunos el proyecto de plantear un incidente con motivo de la aprobación del acta de la sesión de ayer, por entender que ésta no debió reanudarse.

Los cervistas que de esta suerte piensan afirmar que la sesión no se suspendió, sino que fué levantada por el presidente de la Cámara y que lo ocurrido debe quedar perfectamente esclarecido.

El programa parlamentario que anoche tenía acordado el Sr. Sánchez Guerra era que hoy, al abrirse la sesión, hablase el Sr. La Cierva.

Después rectificará el jefe de los reformistas y a continuación intervendrá en el debate el Sr. Cambó.

Después del Gobierno que hoy mismo queda terminado el debate y, si puede ser, después del Sr. Cambó hablarán dos o tres diputados que tienen pedida la palabra, resumiendo, en último término, los discursos el presidente del Consejo.

A través del cable

TOROS EN LIMA Flores y Gallito

Se lidiaron toros del Otívar, que dieron regular juego.

Flores escuchó muchos aplausos toreando y estuvo breve con el estoque en sus tres toros.

Gallito añadió una gran tarde más, entusiasmando al público con sus faenas de muleta y con el capote, especialmente en los quites. Matando fué breve.

Para corresponder al entusiasmo del público regaló un séptimo toro, en el que fué largamente ovacionado al torear y matarlo.

TOROS EN CARACAS Malla y Limeño

En la plaza vieja han vuelto a torear Malla y Limeño.

Lidióse ganado de Tecoron, que resultó bravo.

Malla ha tenido una de sus mejores tardes, agotando su repertorio de torero valiente.

Limeño ha consolidado firmemente el cartel conquistado.

Ambos diestros no cesaron de oír ovaciones y música, saliendo de la plaza en hombres.

La Empresa de Valencia, entusiasmada con el trabajo de Malla y Limeño, les ha contratado para tres corridas y un beneficio.

Pacorro y el novillero Rafaélito

Pacorro, que se separó de Limeño y ajustó seis corridas en la plaza de las Arenas, de Caracas, inauguró la temporada con seis toros de la dehesa de Cagua. Pacorro estuvo toda la tarde muy trabajador, toreando inimitablemente, matando a sus enemigos de otras tantas estocadas, oyendo grandes ovaciones y sacado en hombros.

Con Pacorro toreó de sobresaliente el novillero sevillano Rafael Valera (Rafaélito), que mató muy bien el último toro, siendo muy aplaudido.

DE SPORT

Centro de Instrucción Comercial

El elemento joven de este Centro conmemorará el tercer aniversario de su fundación el próximo domingo, 1 de Febrero, y con tal objeto ha organizado unas carreras ciclistas, girará una visita a la Real Armería, inaugurará una exposición de carteles y al medio día se reunirán los socios en un fraternal banquete.

Los detalles de los actos que se citan están expuestos en el Centro.

Tres vapores embarrancados

Cádiz, 28.—A causa de la densa niebla ha embarrancado un vapor de nacionalidad desconocida, frente a Tarifa; otro, francés, en la costa de Marruecos, y un tercero, inglés, cerca del cabo Santa María.

nutre de la agricultura, el cultivo, la industria y el consumo. El azúcar, fácil de fabricar con remolacha, en España de barato cultivo, es objeto de monopolio y artículo de lujo. Y así las carnes, los pescados, las grasas, las legumbres, las verduras, todo lo que puede ser ingerido. El agua, tan abundante en la capital, que Madrid es la tercera población del mundo en la proporción de metros cúbicos por habitante, la paga al precio que se pagaba el vino en tiempos de nuestros antepasados.

Volvio el extranjero a su exclamación: —¿Ahí!

—Y esa muchedumbre que se agolpa a la puerta de algunas tiendas—preguntó al cabo de un minuto—, ¿qué es lo que quiere?

—Busca tabaco—le contesté—, difícilísimo de encontrar. Y como este es país de fumadores...

—¿No se puede producir tabaco en España?—interrogó de nuevo el forastero.

—Ya lo creo!—le dije—. En todas las provincias, en todos los pueblos, en cualquier parte, de cualquier manera. Un tiesto en un balcón puede surtir de buen tabaco a un par de fumadores; pero está prohibido el cultivo. Ha sido concedido el monopolio a una Empresa, y, ¡ya se ve!, no es cosa de perjudicarla, siendo algunos ministros o habiendo sido sus consejeros o presidentes.

—¿Ahí! Muy bien—dijo el forastero—, ¿Y hay muchos monopolios en esta tierra?

—Puede decirse—contesté—que todo se halla monopolizado: la compra de trigo, la fabricación de hierro y de hoja de lata, el combustible, la electricidad, los saltos de agua, las cerillas, ¡todo! Tienen que vivir, además, los intermediarios, asentadores, importadores, contratistas, almaceneros, acaparadores, mayoristas, detallistas, una legión de industriales eméritos, que se interponen entre el productor y el consumidor.

—¿Y ladrones?—ha preguntado el buen señor.—¿No hay en el territorio nacional?

—Alguna vez se encuentra alguno—he dicho enrojeciendo—. Pero siempre se trata de gentes que no saben burlar la ley. Según las últimas estadísticas no han sido procesados, en un año, más de veintidós mil. Eso sí: por falta de elementos de juicio han sido sobreseídos más de cincuenta y tres mil procesos. Por lo demás, somos indulgentes. En 1913, aparte los de carácter general, se concedió algo más de un indulto diario.

—¿Ahí! exclamó el neoyorkino por quinta vez—. Y esos sujetos desarrapados que van conducidos por la Policía, ¿son también delincuentes?

—Son mendigos—le dije—. Todos los días se recogen a centenares; pero no hay manera de resolver el problema de la mendicidad, a pesar de dedicarse a este fin cifras que parecerían a usted fabulosas. Los muchos impuestos que pesan sobre la actividad y el consumo han hecho la vida muy difícil. Hay demasiados menesterosos y muchos desocupados que se niegan resultamente a trabajar.

—Lo comprendo.

—El ideal de todo español que no emigra...

—¿Emigran muchos españoles?

—Unos doscientos mil al año.

—¿Ahí!

—El ideal es hacerse una renta. Es lo más seguro, lo más saneado, lo que asegura el bienestar, ¡claro es que relativo!, en la vejez...

—¿A qué hora sale el rápido de París?—preguntó interrumpiendo el norteamericano.

—A las siete y cuarenta.

—Gracias; iré a la Central a sacar los billetes para hoy mismo.

FOLLETON DE «LA LIBERTAD» 30

LA CASA DE LA TROYA

(Novela premiada por la Real Academia Española)

POR

Alejandro Pérez Lugín

la matanza, como todos los años, y no le volverán hasta el otro mes. Tome usted su peso y más esa peseta. Ya buscaré las otras.

Gerardo rechazó las monedas y alejóse sin decir palabra, ofendido, dolorido, furioso. Huyendo de la gente chó por la desierta Fuente de San Antonio, siguió por la solitaria calle de la Virgen de la Cerca, subió la empinada cuesta de las Ruedas, y, por la oscura calle de los Laureles, metióse en su casa, maldiciendo, como en todo el largo trayecto, a la grandísima coqueta que de tal modo le trataba. Al entrar en su cuarto decidió olvidarla; despreciarla. Era lo más sensato. Tal día hizo un año.

Con todo, aquella noche soñó con Carmiña Castro Retén, y aunque tres o cuatro veces tuvo pensamiento de darle muerte con la afilada plegadera que él tenía para estos casos, no llegó a utilizarla, sin que, al desper-

mozo, sangrante estaba, y el malaventurado no hacía más que imaginar sobre ello y blasfemar de «ella». Era para execrarla, para maldecirla; pero al cabo no tenía otro pensamiento, y la figura odiosa y el nombre aborrecible de la infame permanecía, dormido o despierto, en su mente.

¡La grandísima coqueta! ¡Cómo habla jugado con él! ¡Cómo se le burlara! Porque sólo siendo ciego no hubiese visto cuánto habla de alentador en las miradas, en las sonrisas y en las palabras de Carmiña. ¡Oh, las palabras! Aquella suavidad, la melancolía aquella, la dulzura del acento, el canto al hablar, ¡cuánto engaño, cuánta maldad encubrían! ¡Si por algo abominaba él de las gallegas, y por algo le fué antipática la primera vez que la vio! Fué una coronada, y sus coronadas nunca engañaron al vehementemente impresionable joven. ¡Antipática, sí! ¡Antipática y cursi!

A veces, algo más sereno, preguntábase qué significaba tal pensar constante en Carmiña; pero se tranquilizaba ofreciéndose la certeza de que sólo el odio y el deseo de devolver la humillación que le infligiera la mantenían en su pensamiento.

Por de pronto, quien pagaba todas las que al misero afligían era la ciudad, aquel poblachón triste, sombrío, húmedo, manando agua y aburrimiento de todas partes: de las nubes, de los edificios, de las personas... Su padre no sabía cómo era aquello; de otro modo no le hubiese encerrado en tan espantoso calabozo. Y, harto de su reclusión sin objeto en la ciudad lóbrega, anonadado de ver resbalar por los cristales la cortina permanente de agua, llenos los ojos del color negro de los sillares de la casa frontera, cogió la pluma y escribió una vehemente carta a don Juan,

Para Gerardo no podía llegar el mal tiempo más oportunamente. Desahuciado por la señorita de Castro, vencido por el tedio que manaba de las nubes con la lluvia, encerrado en su cuarto, sin otra distracción que la de ver resbalar por los vidrios la cortina de agua que incesantemente los cubría, teniendo que encender a las tres de la tarde el quinqué que apagaba a las doce de la mañana, volvió a hacérsela odiosa la ciudad y pasaba las horas maldiciendo de todo.

De todo; pero más que de nada y casi únicamente de Carmiña. Quitámosle el caso, porque las demás maldiciones que el estudiante lanzaba ya sobre unos, ya sobre otros objetos, reconocían una misma causa y obedecían a un mismo sentimiento: Carmen, Carmen y Carmen. La herida abierta en el amor propio de Gerardo, en su vanidad de buen

tar, pudiera explicarse el por qué de tanta blandura y de estar todavía con vida la señorita de Castro, siendo él quien era y habiéndole ella hecho lo que le hizo.

Al mismo tiempo que se nublaban las esperanzas del señor Roquer y Paz, don Gerardo, encapotóse el cielo y Compostela se vistió su traje más triste para recibir el agua que, pródiga e incansable, arrojaban las nubes sobre la ciudad.

En Santiago no llueve como en el resto del mundo. Allí la lluvia es una cosa de pesadez, de encono, de obsesión. Un llover sin descanso, sin tregua, sin esperanza de sol. Llueve, llueve y llueve. Un día, otro día y otro y otro.

¿Quién pudo jamás contarlos? Unas veces cae el agua menudita, persistente y fina de «calabobos»; otras arrojase sobre la ciudad en violentos chaparrones, como si sobre el triste pueblo se desplomasen los cielos. Y nunca escampa. Las losas de las calles y los sillares de las fachadas pónense a tono con la situación y adoptan, desde antes de que las nubes se abran, un color negrozco, que es la señal infalible que anuncia a los mojados santiaguenses la llegada del enemigo.

Un ambiente de mortal tristeza invade la ciudad. Todos los ruidos de alegría cesar y sólo se oye, monótono, tedioso, tozudo, azabador, el estruendo del agua que arrojan a torrentes por sus anchas botas las enormes gárgolas, con tanta furia, con odio tal, que salta violenta al tocar las piedras del suelo, como si quisiera subir otra vez a las nubes para dejarse caer de nuevo sobre la maltratada Compostela.

El tránsito callejero, sobre todo en los primeros días lluviosos, queda estrictamente reducido a los estudiantes, que corren, la mayoría sin paraguas, embozados en las capas

PROBLEMAS SOCIALES

El paro en Madrid

A las diez de la mañana acudieron al gobierno civil las Comisiones de obreros, siendo recibidos inmediatamente por el marqués de Grijalba.

En la calle Mayor quedaron esperando el resultado de la entrevista más de mil obreros, por cuyo motivo acudieron fuerzas de Seguridad al mando de un teniente.

A la misma hora acudieron al gobierno civil los representantes de la Cámara de la Propiedad.

A la una y media de la tarde terminó la entrevista, recibiendo entonces el gobernador a los periodistas, manifestándoles que había celebrado una conferencia con la Cámara de la Propiedad, la cual ha ofrecido todo género de facilidades para la solución del «lock-out».

«En mi entrevista con los obreros del ramo de construcción—dijo el marqués de Grijalba—he vuelto a insistir en la propuesta que había hecho a obreros y patronos de que parcialmente se fuera levantando el «lock-out» en aquellas obras cuyos propietarios están conformes con el aumento del jornal, siempre que los obreros se presten a entrar al trabajo con la peseta de aumento que reclamaban en un principio.

Ha habido una discusión muy larga, y los obreros, no creyéndose autorizados para resolver sin oír a sus compañeros, han quedado en que darán una contestación definitiva lo más pronto posible.

A esta entrevista asistió el alcalde.

*

El paro continuó ayer con igual intensidad que los días anteriores.

Los ebanistas que continuaban acudiendo al trabajo, acordaron ayer abandonarlo, para evitar choques con los elementos parados.

La situación en Cataluña

Un informe del gobernador de Barcelona

En la sesión del Senado, el ministro de la Gobernación leyó el siguiente informe, enviado por el gobernador de Barcelona:

«En dos o tres fábricas se trató, por grupos de cinco o seis obreros, de coaccionar a los que intentaban reanudar el trabajo.

Los obreros que iban a trabajar, al encontrarse con esos grupos, en vez de dejarse coaccionar, al grito de ¡a ellos!, los ahuyentaron y persiguieron.

De ahí resulta que los obreros mismos, no sólo los patronos, reaccionan contra la actuación de los Sindicatos.

Normalizado el trabajo de carga, descarga y transporte en las estaciones, entraron al trabajo el noventa por ciento de los carreteros, esperando que entrará mañana el resto.

Aun no teniendo el gobernador notas de las diez delegaciones en que está dividida Barcelona, por los datos parciales dice que, descontado los obreros del muelle, estaciones y las fábricas propiedad del Sr. Alsina, en que entraron 1.200 obreros, hay un aumento con relación al día de ayer de 4.740 obreros en fábricas, talleres, industrias y oficios.

En la provincia se tiende rápidamente a la normalidad, que ya es completa en poblaciones enteras.

En Tarrasa y Manresa, acuerdo completo entre patronos y obreros.

En el muelle, totalmente normalizado el trabajo. Todos los barcos cargan y descargan como en época normal.»

Un Sindicato... de timos

La Policía detuvo ayer tarde a varios individuos, acusados de formar parte de una banda que se dedicaba a pedir dinero con el pretexto de recaudar fondos para unos Sindicatos católicos que no existían.

Los detenidos son siete, que ingresaron anoche en los calabozos del Juzgado de guardia.

El principal acusado es un tal José Castelló, de cuarenta años de edad, que desde el año 1918 había venido fundando Sociedades para recoger fondos con destino, según decía, a la propaganda católica.

Se sabe que había fundado las siguientes Sociedades: Sindicato católico de obreros, Sindicato del ramo textil, Sindicato nacional católico, Sindicato de la unión nacional obrera del ramo textil, Sindicato nacional católico de trabajadores.

La Policía, dirigida por el comisario señor Rodríguez de Celis, se presentó en su domicilio, incautándose de recibos, folios, diplomas de socios protectores, listas de cantidades cobradas y otros documentos. También recogió uno de los reglamentos de las Sociedades mencionadas, aprobados por el gobierno civil, hojas de propaganda y una libreta con el sello de gran número de Ayuntamientos, entre ellos los de Sabadell, Villanueva, Sitges y otros, con las cantidades facilitadas por aquellas corporaciones, y una lista de nombres, entre ellos los del obispo, capitán general, gobernador civil y gran número de casas de comercio e industrias de Barcelona. Al lado de estos nombres aparecían notas de cantidades y otras indicaciones.

Uno de los estatutos aprobados por el gobernador civil, el del Sindicato nacional católico, lo fué en 27 de Julio del año pasado.

También fueron detenidos Jaime Masat, Juan Morros, Luis Santamaría, Felipe Ceballos, Ramón Mella, Miguel Vizó y Antonio Cerdá.

Juicios políticos del gobernador

Han sido muy comentadas las manifestaciones hechas por el gobernador en su conversación de hoy con los periodistas.

Dijo que si no fuera gobernador contestaría a las censuras que se han servido dirigirlé algunos parlamentarios. Lo que si he de decir—añadió—es que los señores a que me refiero desconocen en absoluto lo que ocurre en Barcelona.

El marqués de Salvatierra estaba en extremo contrariado por las noticias de los debates parlamentarios.

Agregó que le extrañaba la actitud adoptada por los señores conde de Romanones y Rodés, el primero defendiendo lo hecho por Morote y el segundo abogando por la implantación de la Comisión mixta.

Ambos procedimientos, ha dicho, fracasaron ruidosamente, a pesar de la buena voluntad demostrada por algunos de los que intervinieron en ellos.

Por mi parte, tengo que hacer constar que nunca parlamentaré con Pestaña y el «Noy del Sucre» ni con ninguno de los que le siguen.

Ha terminado diciendo que si de lo que se trata es de entorpecer la aprobación de los presupuestos, allá ellos con su responsabilidad; pero a mí me producen la impresión de que desconocen por completo la situación de Barcelona y hablan sólo para dar gusto a la galería.

Dijonos el gobernador que tenía buenos informes e impresiones del estado del conflicto en la capital. En los muelles, ha dicho, han trabajado unos 1.500 obreros, habiendo empezado la descarga de gran número de buques. En tiempo normal, los obreros dedicados a este trabajo, según el gobernador, oscilan entre 2.400 a 2.500. Como no se han presentado suficientes carros no ha sido posible emplear mayor número de obreros, hasta 4.000, que son, aproximadamente, los que se han presentado en demanda de trabajo.

En otros puntos

Otro patrono agredido

Valencia, 28.—Esta mañana, un grupo de obreros huelguistas del gremio de panaderos se situó en la calle de Almantín, frente a una tahona.

Uno de los del grupo hizo un disparo de revólver por una ventana contra el patrono, que estaba trabajando en su horno acompañado de su familia y de algunos obreros no asociados.

Afortunadamente, el disparo no hizo blanco.

Una Comisión de patronos fué al medio día a visitar al gobernador para formularle una enérgica queja por el atentado.

La huelga de mineros de Peñarroya

Córdoba, 28.—Comunican de Peñarroya que hoy se han declarado en huelga más de mil obreros de aquellas minas, para protestar de los correctivos que trata de imponer la Compañía.

Se ha reconcentrado la Guardia civil.

El descarrilamiento del mixto de Bélmez

El director de Obras públicas visita el lugar de la catástrofe

Córdoba, 28.—En el expreso de Madrid llegó el director general de Obras públicas, acompañado del diputado a Cortes por Córdoba Sr. Barroso, del ingeniero jefe de la tercera división de ferrocarriles, Sr. Fernández Lesma, y de su secretario particular.

En la estación esperaban a los viajeros las autoridades locales, los ingenieros de la cuarta división de ferrocarriles, los de Obras públicas de la división del Guadajquivir y representantes del comercio y de la industria.

El Sr. López Monis se trasladó después en automóvil al túnel del Pradillo.

Habló con varios de los obreros que aun trabajan en la vía y recogió impresiones de los periodistas cordobeses, que estuvieron en el sitio del suceso a raíz de la catástrofe. Comprobó que aquella fué debida a ir el convoy con velocidad inusitada y a lo viejo y gastado del material.

Encargó el director general que se recojan toda clase de informaciones para el completo esclarecimiento de las causas del descarrilamiento, y quedó convencido de que desde luego proceden medidas urgentes de renovación en la forma de explotar la línea.

Después el Sr. López Monis se trasladó a la iglesia de San Miguel, donde, con asistencia de todas las autoridades, se han celebrado funerales por el alma de Pedro Blasco, fallecido ayer.

Luego visitó en los hospitales a los heridos, hablando con estos y pidiéndoles detalles del accidente. A cada uno de los visitados les hizo entrega de 300 pesetas.

En el Hospital militar, a donde los expedicionarios se trasladaron luego, el Sr. López Monis conversó con los guardias civiles que iban de escolta en el tren siniestrado, y con los soldados de regulares indígenas que también resultaron heridos. Quedó corroborada la tardanza de la Compañía en enviar auxilios al sitio de la catástrofe.

También ha dispuesto el Sr. López Monis que siga interrumpido el tráfico mientras no existan garantías de seguridad para los viajeros.

Su visita ha causado muy buena impresión en Córdoba, y la opinión espera que procederá con energía en la depuración de las responsabilidades por la catástrofe que tantas víctimas ha producido.

CARNET DEL DIA

ATENEOS.—A las seis y media, conferencia de D. Aureliano Beruete, sobre: «La paleta de Velázquez».

ESCUELA NUEVA.—A las seis y media, conferencia de D. Leopoldo Palacios, sobre: «Los proyectos de sindicación.» (Entrada pública.)

INSTITUTO DE INGENIEROS CIVILES.—A las siete, conferencia de D. Antonio Mora, sobre: «Concepto del ingeniero en los tiempos modernos.—Ensayo gráfico de la filosofía positiva de la producción.» (Con proyecciones.)

INSTITUTO FRANCÉS.—A las siete, conferencia de Mr. Sarrailh, sobre: «El Renacimiento francés».

Estas conferencias se celebrarán todos los

El Arte en el teatro

ESPAÑOL

«La razón del mal amor», por D. Jorge Moya de la Torre

Es grato al cronista saludar la aparición de un claro talento en el palenque de nuestra escena dramática.

El Sr. Moya de la Torre es autor inédito, y, en tal concepto, uno de los dos noveles que el contrato del Ayuntamiento impone al concesionario del teatro Español. A propósito de esta imposición habremos de hablar en su día. Tenemos una cierta idea de que el primer teatro madrileño, casi con honores de teatro Nacional, no debe ser campo de experimentación de las facultades incipientes; antes bien, su alta dignidad parecería reservarlo para consagración de los más altos y acreditados esfuerzos. Tenemos, además, una idea cierta y definida de la dificultad de hallar a pares y anualmente los ingenios meritorios.

Pero por esta vez no hay sino congratularse de que la cláusula en cuestión haya servido para que salga a luz el nombre y la obra primera—pero madura en el sentido de su intensidad dentro del tema—de D. Jorge Moya.

En el Sr. Moya hay innegables condiciones de autor dramático, que se desarrollarán y consolidarán con la práctica y el ejercicio. Pero hay sobre todo una cosa que nada tiene que ver con el dramaturgo, aunque casualmente se encuentre también en algunos de ellos: esa cosa rara, amable y preciosa que se llama talento y finura espiritual. No pertenece Moya a esa clase de escritores impulsivos—vagamante auto-didactos por lo regular—en que abunda el autor dramático; el hombre que ve las cosas de «teatro» de un modo plástico y discursivo; más bien, a juzgar por esta su primera producción, él sintió y poetizó—por decirlo así—las realidades dramáticas, y aún más, las ideas cardinales en el desarrollo de la vida humana.

Su tendencia a elevar a un plano superior, a una esfera de serena poesía las mismas pasiones y sentimientos generales, es bien manifiesta. Hay en él algo, y aun mucho, del poeta lírico, en el más alto sentido de la palabra, con independencia de una lírica puramente formal.

Todo esto se halla más que embrionariamente apuntado en «La razón del mal amor», cuyo argumento marcha sobre temas eternos de la vieja literatura, tocados con exquisita suavidad y sobriamente, delicadamente.

*

El éxito de la obra—rectificable por «más señores»—fué mediano. Para decir verdad, no fué del todo ajena a este relativo fracaso la interpretación del personaje principal, a cargo de la señora Moragas. Y no por falta de talento en la expresión y en la declamación de su parte. El error grande, a nuestro juicio, estuvo en la caracterización del tipo que le estaba encomendado.

Una «Muerte» demasiado clásica, carnavalesca y macabrica, no podía impresionar en nuestro tiempo de un modo serio, y cayó en el inmediato peligro de sacar «de situación» al auditorio en los momentos más críticos.

En cambio, hay que señalar como un supremo acierto de caracterización el viejo Don Juan, a cargo de Ricardo Calvo, que recuerda al Mañana de «La caridad», por Valdés Leal.

Y es preciso también decir que Carmen Seco representó a conciencia, y dándole intensa vida, su papel de Filena.

Admirable de naturalidad y expresión Paco Fuentes en su tipo del rufián Gargullo, uno de los más definidos y acertados del drama.

MANUEL MACHADO

SIGUE EL SUCESO

Madrid en estado revolucionario por la falta de tabaco

Todo sigue lo mismo.—«La cola» de ayer.—Militares y paisanos.—Una colisión.—Sablazos, palos y cachetes.—Los heridos.—Debe tomarse alguna medida.—Un suceso grotesco

La cuestión del tabaco va tomando ya un cariz de verdadera tragedia y no hay derecho a que tal estado de cosas permanezca dentro de la mayor impunidad.

No pasa día sin que se registre un nuevo suceso por la forma en que se expenden las entregas de tabaco en los estancos.

Urge que la Dirección general de Seguridad tome cartas en el asunto, pues de lo contrario habrá necesidad de que los ciudadanos nos constituáramos en Junta de defensa contra los abusos de la Tabacalera y no responda nadie del suceso que se desarrolla a diario, pues cuando las autoridades no ponen tope a los atropellos que originan un suceso público, no se pueden esgrimir procedimientos de represión contra los autores materiales del mismo.

Ayer, como en los días anteriores, las «colas» que había en las puertas de los estancos eran interminables, y en todas ellas vimos el malestar del público, que desbordaba su protesta contra el procedimiento de reparto, con sincera y completa unanimidad.

No hay derecho a que se consientan tales espectáculos; si no hay el necesario tabaco elaborado para el consumo, deben las autoridades de prohibir que se abran las puertas de las expendidurias. No es equitativo que, mientras algunos fumadores—desde luego un número escaso de ellos—, adquieren el codiciado tabaco, se queden los demás en «ayunas» después de horas y más horas de espera, y ocurran sucesos que, como el de ayer, tan poco dicen en beneficio del vecindario madrileño.

Como anteriormente decimos, fueron varios los sucesos que se registraron en algunos estancos de los barrios populares; pero el que

punta del estanco establecido en la calle de Valencia, núm. 4, del que resultaron heridos un soldado y un guardia de Seguridad.

Parece ser que cuando se comenzó en el citado establecimiento la venta del deseado tabaco suministrado, y era mayor la ansiedad por la conquista de la cajetilla, entre el público que formaba en la «cola» llegaron unos veinte soldados de artillería, los cuales, pretextando que llevaban prisa, pretendieron entrar en el estanco sin guardar turno.

El público protestó ruidosamente, y los guardias invitaron a los soldados a que formaran en la fila. Estos, no sólo no obedecieron al requerimiento que les hacían los del Orden, sino que, sacando los sables, amenazaron a los que protestaban, produciéndose entonces una verdadera batalla campal.

De la refriega resultó herido el guardia número 1.221, Justo de los Heros, con lesiones en el codo derecho, en el hombro del mismo lado, en el brazo izquierdo, y una herida en la cabeza, producida por una pedrada.

También resultó herido el soldado Antonio Castellanos, el cual fué asistido en la Casa de socorro de la Inclusa de varias heridas, que fueron calificadas de pronóstico reservado por el médico de guardia, D. Luis Domínguez.

Por fin pudieron ser reducidos los artilleros a la obediencia, siendo puestos más tarde a disposición del Juzgado militar.

El suceso produjo la consiguiente alarma, siendo objeto de vivos comentarios. Nuevamente insistimos en la necesidad de que las autoridades velen por los intereses del vecindario, pues si ayer decíamos en LA LIBERTAD que formaron «cola» 40.000 fumadores, hoy aseguramos que ayer sobrepasó en mucho la indicada cifra de fumadores, y no debe ignorar el Sr. Torres Almunia lo que puede hacer el vecindario, cada día más atropellado.

*

Y después de los desagradables sucesos que más arriba relatamos tenemos que consignar otro, un poco grotesco, otro poco trágico y un mucho de bárbaro y grosero.

Fué víctima un asno infeliz, que no tenía arte ni parte en el actual conflicto del tabaco. ¿Cómo fué ello? Según nuestras noticias, del modo siguiente:

Mariano Llavin un apreciable sujeto que presume de hercúleo, pero cuyas fuerzas no alcanzan a soportar veinticuatro horas sin echar un poco de humo, vió ayer que el dueño de una vaquería, mientras chupaba con fruición un cigarrillo de sesenta se hacía lenguas de lo hermoso y bien cuidado de un pollino de su pertenencia, que le ayudaba a soportar las cargas de su negocio.

Llavin abrió su corazón a la esperanza. Afirmó que el pollino pesaba bastante menos que un día sin fumar, y acabó apostándose dos pitillos con el dueño de la bestia a que era capaz de cargársela a hombros y esperar, con ella a cuestas, a que le llegara su turno para comprar una cajetilla en la «cola» de cualquier estanco.

Que si el burro pesa tanto, que si pesa menos, Mariano, por fin, se cargó al pollino con la anuencia del dueño.

Pero el pollino resbaló sobre los hombros de Llavin, y reventado quedó sobre el santo suelo.

Y las gentes que presenciaron la escena han venido a contárnosla para demostrarnos lo que es capaz de hacer un hombre por dos pitillos, y a lo que se atreve otro por la dificultad que representa el adquirirlos.

¡Que ya es capacidad... y dificultad!

El descanso dominical y la Prensa francesa

París, 28.—Durante una reunión que han celebrado hoy los directores de los periódicos han decidido convocar a la Oficina Nacional de la Prensa para votar una resolución, en la cual piden al Poder público el descanso semanal para la Prensa.

El descanso dominical se practica en Inglaterra, en Italia y en España y debe ser adoptado también en Francia.

Los periódicos de la mañana aparecerán el domingo por la mañana, pero no se publicarán los lunes por la mañana. Los periódicos de la tarde no aparecerán el domingo.

Nuestra acción en Marruecos

El alto comisario de España en Marruecos, general Berenguer, ha llegado inesperadamente a Madrid.

El objeto de este viaje, que no se ha querido anunciar o insinuar, ni siquiera oficialmente, hay que relacionarlo con los rumores que hace algún tiempo vienen circulando acerca de la próxima intensificación de las operaciones y con los procedimientos que según el criterio del ministro de la Guerra, deben emplearse para aumentar la eficacia de nuestra acción en aquel territorio.

Opina el general Villalba que es un disparate la guerra de posiciones, la ocupación y fortificación de posiciones, que absorben un ejército cada vez más numeroso, sin conseguir por eso dominar ni el terreno que ocupan. Cree preferible la guerra de maniobras, la guerra de pequeñas columnas en constante movilidad, con pocas y bien escogidas bases de aprovisionamiento.

Opina, asimismo, el general Villalba, que siendo buena la organización de las «mias» de policía indígena, no surten todos los efectos que pueden surtir por la poca preparación de los jefes y oficiales encargados del servicio, que por disposición del ministerio de la Guerra proceden del Cuerpo del Estado Mayor.

Por nuestra parte, debemos confesar que nos parecen muy acertadas las opiniones del general Villalba, y que ganaría bastante nuestra acción en Marruecos si las realizase.

No nos atrevemos a decir lo mismo respecto a las que tiene manifestadas sobre colonización de aquel territorio.

La seguridad en los trenes

El crimen del correo de Alicante

Estado del herido

Murcia, 28.—Se ha recibido un telegrama de Almansa dando cuenta de que el señor Toni continúa en el mismo estado de gravedad.

El presunto autor.—No se trata de un crimen social.—Una confusión de apellidos

Valencia, 28.—Al conocerse la noticia de haber sido detenido en Villena Manuel García Amado, como presunto autor del crimen cometido en la persona del Sr. Toni, circuló con gran insistencia el rumor de que se trataba de un crimen de carácter social, porque el detenido formaba parte de una de las Sociedades de obreros del muelle.

Sin embargo, el rumor carece en absoluto de fundamento y tuvo por base un error, porque García Amado no pertenece a ninguna Sociedad de Valencia. Únicamente hay afiliado un obrero cuyo nombre y apellido coinciden, pero que no tiene nada que ver con el detenido en Villena.

El detenido en Villena.—No se puede celebrar un cargo.—El herido se agrava.—Nueva diligencia

Alicante, 28.—Manuel García Amado, detenido en Villena como presunto autor del crimen del correo de Alicante, ha sido conducido a Almansa para ser puesto en presencia de D. Fortunato Toni y comprobar de esta manera si es o no el autor de la agresión.

La diligencia no ha podido efectuarse porque el médico que asiste al Sr. Tony se ha negado a autorizarla, alegando que pudiera ser fatal para el herido.

El Sr. Toni ha sufrido una nueva agravación. Una de las heridas que sufre en el pecho se le ha infectado y se le ha declarado la pulmonía traumática.

Ha sido citado un joven alicantino, que conscientemente fué robado en el mismo tren en que se ha cometido el crimen, para ver si reconoce a García Amado como autor de aquel robo.

Dos desaparecidos

La desaparición de un comerciante.—También desaparece su hijo.—Preocupación

Alicante, 28.—Hace tres días que se presentó a las autoridades el joven Gabriel Esteve, vecino de Petrel, para denunciar la desaparición de su padre, el comerciante de dicho pueblo, D. Joaquín Esteve, que salió de Petrel el día 19 con una importante cantidad de metalico para realizar compras en la capital, y que todavía no había regresado a su pueblo a se tenían noticias de su paradero.

Suponía su hijo que pudiera haber sido víctima de algún crimen en el tren.

Inmediatamente inició la policía sus gestiones para descubrir el paradero de D. Joaquín Esteve, y como fueran infructuosas, el comisario de policía telegrafió ayer al alcalde de Petrel interesándole la inmediata presencia en Alicante del joven Gabriel para que ayudara a la policía en sus trabajos.

Hoy ha recibido el comisario un telegrama del alcalde de Petrel, en el que le dice que Gabriel Esteve salió de aquel pueblo en la madrugada del día 24 para denunciar la desaparición de su padre, y que aun no ha regresado. El comisario recuerda que Gabriel Esteve le dijo que podía dirigirse cualquier requisitoria al pueblo, donde regresaba en el tren de la noche.

El asunto se complica, pues además del padre ha desaparecido el hijo, que no se halla en Alicante ni ha regresado a Petrel.

La opinión pública se halla preocupada con este suceso, y aunque no hay ninguna prueba que autorice la afirmación, se asegura en todas partes que se trata de un nuevo suceso ocurrido en los trenes.

Un robo en el correo de Murcia

También las mujeres.—Robo de una sortija.—Dos cómplices que huyen

Murcia, 28.—Al llegar a esta estación el tren correo, se presentó a la Policía un viajero, llamado D. Toribio Calzada, el cual denunció a una mujer, llamada Josefa Aguilera, por sospechar que en la estación de Chinchilla, y cuando iba durmiendo, le había robado una sortija de oro y diamantes valorada en 400 pesetas.

La mujer en cuestión ingresó en la cárcel después de declarar.

Dos individuos que la acompañaban se dieron a la fuga al percibirse de que iba a ser detenida, y a pesar de las gestiones de la Policía no han podido ser capturados.

Otra agresión en el tren

Un herido.—¿De qué se trata?—Sin detalles del suceso

Zaragoza, 28.—El alcalde de Salillas de Jálón comunica que al llegar el tren que venía de Valencia se presentó un viajero, llamado D. Enrique Bañer, vecino de Valencia, que sufría varias heridas en la cabeza.

Dijo que se las habían causado dos desconocidos que subieron a su departamento entre las estaciones de Calatorao y Salillas, y que al repeler él la agresión huyeron y desaparecieron.

Ignora el móvil de la agresión, aunque supone que fuera el robo.

La Guardia civil practica gestiones para aclarar este suceso, del que no se conoce ningún detalle más hasta ahora.

Han quedado instaladas las oficinas administrativas de LA LIBERTAD en la calle de Carretas, núm. 4, primero.

A este céntrico local—encima del café de Pombo—pueden dirigirse, para anuncios y suscripciones, nuestros favorecidos.

EL PARLAMENTO

EN EL SENADO De los adelantados es el reino de los cielos

Al leer el Orden del día que se distribuye a los señadores al empezar la sesión, nos quedamos un poco sorprendidos ante el núm. 2, que dice: «Sorteo para la renovación de la parte electiva del Senado... ¿Ya? ¡Temprano se empiezan las buenas obras!»

Esto necesita, seguramente, una ligera explicación para muchos de nuestros lectores. La vida legal de las Cortes, como se sabe, es de cinco años. Claro que nunca mueren de muerte natural; pero la ley es ley.

Pues bien; según un artículo del reglamento de la Cámara, antes de terminar la vida legal, se verificará el sorteo para designar la parte electiva del Senado que ha de cesar en sus funciones.

Y los señadores, hombres exquisitamente previsores, en vista de que sólo faltan cuatro años para que se cumpla el plazo fatal, y como la labor legislativa les abraza, para estar prevenidos hacen con tiempo el consabido sorteo.

Es lo que dirán ellos: «Al que madruga, Dios le ayuda», sin pensar en que uno por mucho madrugar amanece más temprano.

Y han madrugado demasiado.

A las cuatro menos diez abre la sesión el Sr. Sánchez de Toca ante una docena de señadores.

En el banco azul, los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación e Instrucción pública.

RUEGOS Y PREGUNTAS La cuestión de Barcelona

Dice el marqués de CAMPS que la cuestión de Barcelona va de mal en peor, pues a pesar de las medidas adoptadas por el Gobierno, ahora se ha perdido el contacto entre patronos y obreros.

Si el Gobierno no tiene medios para resolver esta situación, debe dejar el sitio a quien pueda hacerlo, ya que la situación es insostenible.

Le contesta el ministro de la GOBERNACION que el actual gobernador, Sr. Maestre, tiene la confianza del Gobierno, que ha aprobado su gestión.

El Gobierno se propone que todo el mundo se coloque dentro de la ley, y si las medidas adoptadas no han surtido hasta hoy el efecto apetecido, es porque todas las cosas requieren tiempo.

La realidad es que los que ejercían coacción han sido disueltos por los propios obreros; que han reanudado el trabajo el 90 por 100 de los carreteros y en muchas fábricas y talleres, y, por último, que en la provincia se trabaja normalmente.

Rectifica el marqués de CAMPS, afirmando que la verdad oficial difiere por completo de lo que particularmente se dice, e insiste en que el bando del gobernador no se cumple ni sirve para nada.

Rectifica a su vez el ministro de la GOBERNACION, sosteniendo que es preciso atenerse a la verdad oficial, y que el gobernador se limita a cumplir y exigir el cumplimiento de la ley.

Insiste el marqués de CAMPS en que el bando sólo contiene medidas coercitivas contra los patronos (!) y no contra los obreros.

Las elecciones

Contestando el ministro de la GOBERNACION a la pregunta formulada ayer por el Sr. Garay, justifica la abstención del Gobierno en la próxima lucha electoral, dada la heterogeneidad de su constitución.

Rectifica brevemente el Sr. GARAY, y se pasa al

ORDEN DEL DIA

Continúa la discusión del proyecto de Autonomía universitaria

Al leer una enmienda del Sr. Canella, el presidente de la Comisión, Sr. BERGAMIN, solicita el aplazamiento del debate hasta que ésta examine varias enmiendas.

La PRESIDENCIA accede, y se procede al sorteo para la renovación parcial de la parte electiva del Senado.

Terminado éste, se levanta la sesión.

EN EL CONGRESO

Una sesión "catastrófica,"

Emoción, interés, curiosidad. Nunca como ahora brindó espectáculo de atracción nuestro Parlamento. La jornada del martes fue jornada de folletín. Quedábamos en que el Sr. La Cierva, esgrimiendo ocultamente una navaja, trataba de lanzarse sobre su adversario, el Sr. Alvarez. El Sr. La Cierva es de Murcia y conoce muy a fondo los procedimientos en la pelea.

Se respiraba en el hemisferio ambiente de tragedia. Iba a correr la sangre...

Pero había que hacer capítulo, y el encargado de desenvolver la novela prefirió abrir un paréntesis para respiro de los espectadores.

Ayer se reanudó el espectáculo. El señor La Cierva, como si ocultara un tamaño rencor, como si quisiera mostrar su plante de valiente, descendió del escaño y, encarándose con el Sr. Alvarez, «nombró» —creemos que éste es el único léxico apropiado— los más grandes agravios y los más duros conceptos.

El Sr. Alvarez, que siempre sabe encontrar la justa réplica en el asalto, le devolvió con creces los golpes.

Llegaba el momento de la pelea, se veía ya a los dos adversarios luchar cuerpo a cuerpo, morderse, destrozarse...

Y con noble oportunidad decidió el señor Sánchez Guerra hacer un nuevo punto. Pero no contaba con que el Sr. La Cierva, en su actitud hostil, afilando uñas y dientes, reclamaba de nuevo su intervención, pidiendo guerra y exterminio a todo pasto.

La escena fué espeluznante. No se recuerda otra parecida en el Parlamento.

El Sr. Sánchez Guerra, hombre de fórmulas, se decidió por los procedimientos de energía.

Y desde lo alto convenció al Sr. La Cierva, que viéndose perdido se pronunció por la huida.

Así y todo, continuó el escándalo; hubo la natural confusión, y el Sr. Sánchez Guerra, airadamente, abandonó el sillal de la presidencia, dispuesto a todo, menos a que continuara la sesión.

El Gobierno iba a un precipicio; los prestigios del Parlamento, también.

Suspendida la sesión, se creyó en la crisis inminente. Y con la crisis una hecatombe que acarrearía otros tantos males.

Pero a la hora y media de todo esto volvió a subir a su sillal el Sr. Sánchez Guerra, que, sonriente, anunció la reanudación de la farsa, como si allí no hubiera pasado nada.

Sin embargo, ni en los escaños ni en las tribunas había gente.

Era el mejor palmetazo a esta sesión, verdaderamente catastrófica.

Se abre la sesión a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Sánchez Guerra.

En el banco azul, el jefe del Gobierno.

Se aprueba el acta de la anterior.

La situación de Barcelona

Continúa el debate sobre la cuestión social en Barcelona.

El Sr. LA CIERVA rectifica.

Comienza por reconocer, con el Sr. Alvarez, que los debates parlamentarios son luchas de cortesía.

Se cree obligado a recoger los cargos que ayer le dirigió el Sr. Alvarez, y afirma la necesidad de que cada hombre político se presente ante el país tal cual es.

Sólo—dice—me atribuyó un acto en la tarde de ayer; pues nosotros hemos visto a su señoría callar ante importantes debates económicos, y ese silencio lo considerábamos como síntoma de que su señoría estaba próximo al Poder.

En política, las apariencias son realidades, y por eso yo creí ver el otro día en su intervención la afirmación de que su señoría estaba dispuesto a aceptar en seguida el Poder.

Por eso yo me levanté anteayer a realizar otro acto, ¿por qué negarlo?

Francamente digo que creo interpretar la opinión pública al decir que su señoría en el banco azul produciría una gran perturbación al país, y por eso creo que debo defender con más empeño que nunca los intereses y la política que represento.

El tiempo y los hechos nos darán la razón a todos.

Su señoría suele ser bastante cruel en el juicio de los actos adversos.

Al leer el «Diario de las Sesiones», he encontrado en el discurso de su señoría diferencias fundamentales entre lo que oímos aquí y lo que leemos allí.

De la tarde del lunes a la del martes encontramos grandes variaciones y oscilaciones en los conceptos de su señoría.

Yo no censuro que su señoría haya rectificado algunos conceptos en las cuartillas de los taquígrafos.

Ayer oía yo decir a su señoría que se congratulaba de que nosotros estuviéramos enfrente de la opinión liberal, y luego, al leerle, me encuentro con que su señoría se refiere sólo a mi persona y me separa de los que me rodean.

¿Por qué esto?

Diferencias políticas

Su señoría ayer se dedicaba a establecer diferencias entre los grupos conservadores, y luego llegó a establecer la afirmación de que yo, con mis palabras, no reflejé el pensamiento de los demás conservadores.

Su señoría habla de habilidades de la política y las encarna en los políticos viejos, y su señoría nos dice que yo quiero establecer diferencias entre los grupos liberales. Eso lo hice después de haber manifestado que al Gobierno deben ir hombres nuevos.

¿Qué es eso sino la oscilación de pensamiento de su señoría hacia esos grupos liberales?

Me atribuyó su señoría el intento de cortar su camino al Poder.

¿Qué hizo su señoría la tarde de ayer con los conservadores? Porque su señoría no supondría que pido el Poder para mi persona, sino para los conservadores.

Al hablar yo de la necesidad de acentuar la concentración conservadora contra los peligros que advierto, me sale al paso, y eso sí que es una habilidad y no de las de la vieja política.

Voy a dejar en el «Diario de las Sesiones» una página de Historia relatando hechos importantes de la vida nacional, para demostrar que su señoría no me ha juzgado con justicia al definir mi persona como ayer lo hizo.

El político catastrófico

Su señoría me llamó ayer político catastrófico; esa frase creo que es de una obra que se llama «El orgullo de Albacete». (Risas.)

Me supone su señoría condenado al ostracismo por mis culpas, por mis fracasos. Su señoría ya sabe que no ha fracasado ningún liberal en el Poder.

Pues desde 1909 yo no he gobernado hasta 1917, y contra mi voluntad.

Los conflictos estudiantiles

Allá por 1905 fui ministro de Instrucción pública. Se anunciaron unas oposiciones a médicos de baños, a las que se requería que los opositores fuesen doctores.

Una Comisión de alumnos de Medicina vino a decirme que no entendían las explicaciones del doctor Simarro.

Llamé a éste, me dijo que era que querían obtener el doctorado en seguida y no oían sus explicaciones, y yo le di la razón al doctor Simarro.

Sigue explicando el proceso de aquel conflicto, hasta que llegaron los exámenes. Entonces, examinados los alumnos por otros profesores, resultaron por terceras partes unos sobresalientes, otros notables y otros aprobados. ¡Así, matemáticamente!

El Sr. PRIETO: Y el rey pudo ir a Valencia. (Rumores.)

El Sr. LA CIERVA: Yo relato hechos. Ya véis si soy perturbador.

La política de 1909

Y vamos a 1909. El Sr. Azcárate, cuya memoria todos veneramos, y que era un hombre justo, dijo bien lo que yo era, y me hizo justicia.

De mi período de dos años y pico de ministros no ha recordado su señoría otra cosa que un incidente de mi vida ministerial, pero no de mi obra social, que en unión del señor Maura y otros colaboradores llevé a cabo.

Existe un proceso Ferrer, y esclarecido aquí cuanto alrededor de él hay, ya no se volvió a hablar de su revisión.

Yo lo que hice entonces fué no ceder ante amenazas ni ante injusticias, y unos hombres modestos, pero españoles, dimos el pecho ante el anarquismo universal.

Esto hizo el hombre tildado por su señoría de anarquizante.

La Cierva, ministro de la Guerra

Como ministro de la Guerra sólo me conoce su señoría adulando al Ejército.

Podríamos hablar mucho de aquella Asamblea de parlamentarios, en la que su señoría intervino.

El Sr. ALVAREZ: Hable todo lo que quiera; espero tranquilo.

El Sr. LA CIERVA: Pues bien; diré que entonces sus señorías se acercaron al Ejército, y con inducciones pusieron a prueba su lealtad.

El Sr. ALVAREZ: Yo no hice nada.

El Sr. LA CIERVA: ¿Es que se arrepiente su señoría? (Rumores.)

El Sr. ALVAREZ: Concrete su señoría para contestarle; porque si algo hice no estoy arrepentido de ello. (Las izquierdas protestan.)

El Sr. LA CIERVA: Además, su señoría estaba dispuesto a ser Gobierno cuando yo fui ministro, y sólo desistió de ello cuando se enteró de que había inteligencia entre el Sr. Cambó y yo.

Es posible que yo tenga que arrepentirme de haber procedido con excesiva lealtad al juramento prestado cuando fui ministro de la Guerra.

Yo fui a ese departamento a realizar una labor recta, de justicia y de saneamiento.

Su señoría, en cambio, intervino con las Juntas de defensa, como otros políticos.

Puede consultar su señoría a los militares que estuvierón más cerca de mí; no habrá uno que se atreva a decir que es verdad toda esa labor halagadora que me atribuye su señoría.

Y llegamos al Gobierno que formó estas Cortes.

Cuántas veces he tenido que decir que apenas se publicó el decreto de disolución de las anteriores, se reunieron sus señorías para declarar facciosas estas Cortes.

¿Qué hazañas había yo realizado hasta entonces?

Además su señoría me lo atribuye todo a mí. Claro es que de todo respondo y que he intervenido activamente; pero el sentido común ayuda a poner las cosas en su lugar.

Y vamos al fondo de la rectificación de su señoría.

La política reformista

Nos habló de sus generosos desdénos cuando le han ofrecido alguna cartera.

Su señoría hizo mi historia y yo voy a hacer la de su señoría.

Hay unos cuantos que le creen próximo a gobernar; porque aquí somos muy aficionados a lo maravilloso. (Grandes risas.)

Su señoría hizo una ardorosa propaganda republicana, hasta que llegó un momento en que declaró la accidentalidad de las formas de gobierno.

Por esa carretera avanzó hacia la Monarquía, alentado por el Sr. Moret.

Apareció un gran demócrata en el banco azul, el Sr. Canalejas, y entonces su señoría volvió atrás en la carretera. (Risas.)

Y hubo alguna frase briosa en el mitin, en la que decía que si lo veían retroceder lo fusilaron por la espalda.

Desapareció la gran figura democrática de Canalejas, y su señoría, sin duda pretendiendo llenar ese hueco, volvió hacia la Monarquía.

Conviene que todo esto lo sepa el país, y ya que yo quiero presentarme con mis títulos, conviene que los de su señoría se expongan al público.

Yo celebro que los hombres de la República vengan a la Monarquía.

El Sr. NOUGUES: Vaya una manera de celebrarlo. (Risas.)

El Sr. LA CIERVA: Pero cuando esos hombres vienen a combatirnos a los viejos monárquicos, hemos de defendernos.

Su señoría, gran amigo y admirador de Salmerón, hubo un momento en que vimos cómo lo trató aquí su señoría cuando se tramitó aquí la política de Cataluña; con movimientos muy parecidos a aquellos con que se aproximaba al Sr. Rodés.

Cuando la campaña de Solidaridad Catalana coincidió en muchos puntos con Moret.

Cuando se decidió su señoría a formar el partido reformista dijo que sólo gobernaría con los suyos; : hombres nuevos, nada de política vieja; y esto inspiró alguna confianza en una parte del país.

Reconozco que su señoría ha sabido mantenerse aislado con los suyos, resistiendo ofrecimientos para gobernar.

La aproximación a los liberales

Antes de la tarde de ayer creía que su señoría seguía en esa actitud, aunque se hablaba de ciertos devaneos de su señoría con el jefe de la izquierda liberal.

El Sr. ALBA: No me complique su señoría (Risas.)

El Sr. LA CIERVA: Entonces hay que suponer que ha habido un alto en el camino.

El Sr. ALBA: No sea su señoría insinuante.

El Sr. LA CIERVA: En estas cosas del amor hay que creer en los secretos. (Grandes carcajadas.)

Ayer, por ciertas miradas fieras, cabía persistir en la suposición. Pero, en fin, su señoría persiste en su anterior actitud y hay que creerlo.

La legalidad del Sindicalismo

Su señoría la tarde del lunes presentó su programa, y en él reconocía el sindicalismo con las formas actuales en Cataluña, y estimaba necesario fortalecer el Sindicato único.

Pero luego vi en las cuartillas taquígrafas que se habían hecho recortes y ya se hablaba de sindicación y organización obrera, de modo que a los periódicos afectos a su señoría ya se les daba la respuesta antes que la pregunta.

Y en la tarde de ayer su señoría explicó los conceptos de la sindicación para convertirla en una organización obrera conservadora, y ello significaba una rectificación, pues hablaba de traer a la legalidad lo que la tarde anterior había considerado legal.

Es decir, que tácitamente venía a coincidir con el Sr. Rodés y otros oradores, sobre la ilegalidad del Sindicato único.

Si su señoría hubiese hablado de la intervención gubernativa y otros detalles, habría coincidido con el fondo de nuestra ley de Asociaciones, que tiene un gran espíritu de libertad.

Dentro de este régimen caben todas las conquistas del derecho del trabajador. Eso lo hemos dicho y lo hemos hecho todos. (Voces en los socialistas: No, no lo habéis hecho; faltáis a la ley cuando se os antoja.)

Pues lo queremos hacer todos.

Pero eso no lo dijo el Sr. Alvarez el lunes; ayer ya fué otra cosa. Ha rectificado.

El Sr. ALVAREZ: ¡Ca!

El Sr. LA CIERVA: Entonces nos hemos equivocado. Pero su señoría hizo más. Cuando yo recordé a su señoría que en la Cámara regia y en todas partes había mantenido su programa, me contestó que si llegara al Poder no empezaría por la libertad de cultos y otros problemas análogos, porque no estaban planteados; pero que si se planteaban los resolvería con su criterio.

La reforma constitucional

A lo que desde luego va su señoría es a la reforma constitucional.

¿Es que esto viene a ser el penacho liberal que se lanza al viento cuando falta la sustancia en la doctrina? Pues no será extraño que cuando convenga a su señoría surjan otra vez los problemas y vuelva al viento el penacho liberal. (Bien, en los ciervistas.)

Entre la hilaridad de la Cámara le recuerda el Sr. Alvarez que ayer invocó al cielo en un momento de su discurso.

Con este motivo recuerda un pasaje de la obra inmortal de Sardou, en la que aparecía una redacción con una inscripción condenando con cinco céntimos de multa al que nombrara a Dios.

Afirma que todos los que van al Poder deben llevar clara su verdadera significación.

Su señoría—agrega—, sin saberlo, siente una gran inclinación hacia el banco azul.

El Sr. ALVAREZ: ¡Enorme!

El Sr. LA CIERVA: Tan enorme que para llegar más pronto quiere suprimir los obstáculos que a ello se oponen.

El buen gusto

Y para terminar, tomando una frase de su señoría, le diré que el último martes del mes de Enero de 1920, su señoría, para lograr llegar al banco azul, se ha puesto en una situación política de castrado. (Grandes murmullos. Aplausos de los ciervistas.)

Las cominerías de La Cierva

El Sr. ALVAREZ también rectifica y dice: Si las palabras de su señoría fueran la voz de todas las fuerzas conservadoras, todos nosotros estábamos de más en estos bancos.

Su señoría, que es un espíritu faccioso, cuando discute como hoy lo ha hecho, parece, más que un hombre sereno, un perturbado. (Rumores.)

No puedo entretenerme en recoger todas las minucias que han constituido la esencia del discurso de su señoría, porque su señoría ya le he dicho muchas veces que tiene la inteligencia microscópica de un policía. (Protestas de los ciervistas.)

Ha de sorprender a todo el mundo que cuando en política se discuten ideas, pretenda su señoría molestarme con las minucias de la vida a que su señoría ha descendido.

Su señoría me atribuye rectificaciones del lunes al martes. Puedo asegurarle que no he visto las cuartillas. Le di el encargo al señor Zulueta para corregirlas, sólo en aquellas cosas sencillas que, como repeticiones de palabras, son corregibles sin alterar la esencia de los conceptos.

Estoy seguro de que a esto se ha limitado la actuación del Sr. Zulueta.

Yo puedo decir a su señoría lo que le dije el Sr. Azcárate, y que tomé su señoría como lisonja lo que es la más acerba censura.

Le dijo a su señoría que era un ministro trabajador, muy bueno para la paz, muy malo para la guerra.

Pues esta es la historia de su vida y esto es lo que no puede borrar su señoría, y por eso arrastró muchas veces en su desprestigio a personas que si no hubieran ido unidas a su señoría seguirían reverenciadas.

Ahí está el ejemplo del Sr. Maura.

La Cierva es un perturbador

Recuerdo que éste, en 1903, formó parte de un Gobierno con prestigios conservadores, y sólo mereció aquí respetos y salió sin haber producido la menor perturbación.

Volvió al Gobierno en 1907 con su señoría, que es el hombre que hizo célebre la frase de que «hay que liarse la manta a la cabeza», y ya se sabe cómo salió.

Volvió al frente de un Gobierno para salvar al país de un grave aprieto y lo logró.

Pero tuvo la debilidad de volver acompañado del Sr. La Cierva y volvió la perturbación.

Esto es lo que yo le recordé a su señoría, y por ello tengo derecho a llamarle político catastrófico y anarquizante, porque anarquizante es el que fomenta la anarquía.

Su señoría ha formado una política que ha costado más disgustos al país que dos guerras civiles.

Su señoría pudo ir a hacer justicia al ministerio de la Guerra; pero recordándole al Ejército que, como representante del rey, era un esclavo del Parlamento.

Su señoría no ha formado un Ejército y hoy tiene el olvido de la mayoría de los militares, porque su señoría lo que hizo fué halagar las pasiones de algunos elementos del Ejército y gravar considerablemente el presupuesto de Guerra.

Y fué su señoría a Hacienda, y también halagó las pasiones de la burocracia publicando a espaldas del Parlamento un decreto que sólo ha servido para seguir gravando el Presupuesto.

Después de esto yo ya no necesitaba rectificarme más, pues ya no encuentro enemigo.

He procurado apuntar los puntos esenciales de su discurso y, aparte de estas minucias, no encuentro nada que no sea lo contestado en estas fórmulas concretas.

La significación de La Cierva

Dice su señoría que le atribuyo una significación distinta a los de los demás conservadores. Esto ya lo expliqué ayer, y dije que su señoría tiene sólo minúsculos obstáculos que oponer a nuestro paso al Poder, porque su señoría sólo tiene la fuerza de sus cincuenta diputados, que son una representación adventicia.

Yo creo que el interés de su señoría de no dejar el paso a la política nueva es porque sabe que no volverá a traer esos cincuenta diputados.

Por todo ello, yo creo que su señoría, en la futura política, va a quedar reducido a la verdadera y minúscula representación que le corresponde. (Grandes murmullos.)

Yo no he negado el valor que le corresponde a la significación política de su señoría, ni he pronunciado una palabra para quebrantarla.

Pero sí ha habido sonrisas, insultos y casi injurias en la Prensa que representa a su señoría, ha sido para esta minoría reformista, y no nos hemos quejado de esa conducta.

Y cuando nosotros tratamos hasta con cariño a su señoría, se queja. ¡Hay que practicar la justicia distributiva!

La Asamblea de parlamentarios

Mi intervención en la Asamblea parlamentaria y en la crisis de 1917:

En la Asamblea de parlamentarios el reformismo era el grupo más pequeño. Había muchos republicanos, importantes núcleos monárquicos y toda la representación de Cataluña.

El Sr. SALA: Toda, no. (Grandes murmullos.)

El Sr. LA CIERVA: La verdadera representación. (Los Sres. SALAS y FOURNIER lo niegan y protestan.)

El Sr. ALVAREZ: Lo que se llamaba la verdadera representación de Cataluña.

El Sr. FOURNIER: Pero no lo era.

El Sr. NOUGUES: ¿Cómo que no lo era? (Risas y rumores.)

El Sr. ALVAREZ: No nos apasionemos. Lo que se llamaba la verdadera representación política de Cataluña estaba allí.

En aquella Asamblea todos, absolutamente todos, coincidieron en acatar la soberanía popular.

Aquella Asamblea no debió ser muy perturbadora, porque el rey, que está por encima de todas las pasiones, llamaba al Sr. Cambó, y como consecuencia de aquellas deliberaciones se solucionó la crisis. ¿De dónde sacó el señor La Cierva que era una Asamblea facciosa?

El Sr. LA CIERVA: Eso el Sr. Dato lo dirá y el Sr. Sánchez Guerra. (Grandes rumores.)

El Sr. ALVAREZ: No complique su señoría las cuestiones.

Su señoría ha dicho que en aquella Asamblea se puso a prueba la lealtad de los militares y hasta ha dado a entender que yo estaba complicado en ello.

¿Qué pruebas tiene su señoría de ello? ¿En qué se ha fundado para afirmarlo?

El Sr. LA CIERVA: Yo no he hablado de la Asamblea, sino de algunos elementos.

El Sr. ALVAREZ: ¿Es entonces que directamente dice su señoría que yo soy uno de ellos?

El Sr. LA CIERVA: Yo no lo sé.

Una insidia cobarde

El Sr. ALVAREZ: Pues eso no se puede hacer, y si su señoría quiere dejar flotando con sus palabras la duda, yo le digo que esa es una insidia cobarde. (Grandes protestas en los ciervistas y murmullos de aprobación en las izquierdas.)

Si a su señoría le ha convenido hacerlo creer a ciertos elementos, para sus fines, le repito que comete una cobarde insidia.

El PRESIDENTE: Supongo que esas palabras no implican una ofensa personal.

El Sr. ALVAREZ: ¡Desde luego!

El PRESIDENTE: Aprovecho esta pausa para recordar a su señoría que faltan tres minutos para entrar en la orden del día.

Ruidoso incidente

Se promueve un incidente ruidoso porque los ciervistas quieren que siga el debate y la Presidencia se opone.

Después de un rato de confusión, el PRESIDENTE:

SIDENTE ofrece que después de la orden del día, a las ocho y media, seguirá este debate.

Para aprovechar los tres minutos que quedan, concede la palabra al Sr. ALVAREZ.

Este termina su discurso diciendo que si en la Monarquía predominaran las doctrinas que sustenta el Sr. La Cierva, nadie podría ir a ella que tuviera nobles ideales de progreso.

Pero la Monarquía no piensa como su señoría. Sabe que ha de amoldarse a las necesidades de los tiempos, y el rey, que es animoso y vive conpenetrado con su país, comprende que, de no ocurrir esto, se derrumbaría la Monarquía y entre sus ruinas podrían perecer todos. (Muy bien, en las izquierdas.)

El PRESIDENTE anuncia que se va a entrar en la orden del día y a votar definitivamente un proyecto de ley.

El Sr. LA CIERVA, ayudado por los ciervistas, pide la lectura del artículo del reglamento relativo a las palabras malsonantes.

Leído éste, se lee otro a petición del PRESIDENTE, en el que se dice que las horas de la orden del día serán tres, por lo menos.

El PRESIDENTE ruega al Sr. La Cierva que desista de hablar, pues no se pueden establecer diferencias entre los diputados.

Antes que el Sr. La Cierva hablan pedido la palabra otros tres diputados, y, sin embargo, en atención a la necesidad de aquél de hablar, se la ha otorgado hoy, allanándose los demás a no hablar.

Le manifiesta que después, a las ocho y media, se reanuda el debate y podrá rectificarse.

El Sr. LA CIERVA: Si su señoría me deja hablar, en cinco minutos puedo aclarar las palabras del Sr. Alvarez; pero yo no quiero que haya diferencias entre los diputados; sólo deseo que se cumpla el reglamento, y éste me autoriza para hablar ahora sobre un artículo que se ha leído a mi petición, y le repito que si no me deja hablar cinco minutos, prolongaré el debate ampliamente.

El PRESIDENTE: Lo siento mucho; pero como el Sr. Alvarez ha declarado que no había pretendido ofender a su señoría, no há lugar a hablar más del asunto.

Sólo queda ajustarse al reglamento.

El Sr. LA CIERVA: Puede que se arrepienta su señoría. (Gran escándalo.)

El PRESIDENTE: No puedo tolerar que se merme la autoridad de la Presidencia. Si su señoría no encuentra acertada mi conducta, puede presentar un voto de censura. Ahora se va a proceder a la votación definitiva de un proyecto de ley.

Se retiran los ciervistas

El Sr. LA CIERVA: ¡Está bien! ¡Vámonos!

Coge el sombrero y se levanta, saliendo del salón. Le siguen sus correligionarios, y los mauristas permanecen en su puesto, así como los conservadores, incluso el Sr. Dato.

Se promueve un jaleo grande. Desde los bancos de la izquierda se oyen voces de: ¡Adiós! ¡Que se vayan!

Algunos republicanos hacen ademán de despedirlos.

A los pocos momentos entran algunos ciervistas de nuevo y son recibidos con un gran abucheo.

Sobre un artículo

El marqués de FIGUEROA pide la lectura de un artículo, y leído, en un extenso alegato, propone que se deje ahora hablar al Sr. La Cierva, y que luego se dedique tres horas a la orden del día.

El PRESIDENTE mantiene con energía su determinación y dice que no hay más remedio que cumplir el reglamento.

El marqués de FIGUEROA insiste en su requerimiento, sin lograr nada.

Interviene Dato

El Sr. DATO dedica grandes elogios a la conducta del presidente y dice que todos le deben acatamiento.

Lamenta que, en un momento de pasión, se haya llegado a una situación como ésta.

Después de muchos rodeos, propone que siga tramitándose el incidente dentro de la orden del día, y así se llega a un término medio que, sin mermar la autoridad presidencial, cohonestar la conveniencia de todos los diputados.

Termina con un llamamiento a la concordia.

El PRESIDENTE, agradeciendo mucho los buenos oficios del Sr. Dato, manifiesta que él no puede rectificar su actitud, y que no cabe otro término de avenencia que el propuesto por él desde el primer momento, y que es el de que el incidente siga tramitándose después de la orden del día.

(En las izquierdas hay muestras de aprobación.)

El Sr. DATO replica que su deseo es el de que todo se armonice.

Reconoce que no ha podido haber por parte del Sr. Alvarez motivo de ofender con sus palabras al Sr. La Cierva.

El Sr. ALVAREZ: Motivadas por las palabras del Sr. La Cierva.

El Sr. DATO: Como tampoco éste ha querido molestar a su señoría.

Porque—agrega—, tanto el Sr. La Cierva como el Sr. Alvarez no son de los diputados que pierden la noción de la cortésia con que aquí debe procederse. (El Sr. Alvarez asiente.)

Así, pues, la honorabilidad de todos está a salvo. Por ello yo me permito rogar a los señores diputados que serenen su espíritu, y especialmente a los que forman la minoría que acudilla el Sr. La Cierva; y particularmente a éste le ruego que aguarde a que terminen las horas de la orden del día, para seguir luego tratando esta cuestión.

El PRESIDENTE: Es tanto más obligado proceder así cuando ha habido un señor diputado que ha dicho al presidente que si no accedía a sus deseos, tendría que arrepentirse.

Y el presidente podrá o no arrepentirse; pero no puede supeditar el ejercicio de sus funciones a la coacción de la amenaza de ningún diputado. (Bien, bien, en las izquierdas. Entre los escasos ciervistas que hay en el salón se promueve algún revuelo.)

Se retiran los mauristas

El marqués de FIGUEROA pide de nuevo la palabra.

El PRESIDENTE: ¡No hay palabra! ¡Hay que cumplir el reglamento y proceder a la votación definitiva que está anunciada!

El Sr. GOICOECHEA: ¡Esto ya no lo toleramos! (Se levanta y le siguen los mauristas.)

(Se reproduce el escándalo y se ve al presidente que manotea y gesticula, dando frecuentes golpes con la campanilla sobre la mesa.)

También habla; pero es imposible oírle, porque los diputados, puestos en pie en su mayoría, vociferan a pleno pulmón.

Se retira el presidente

En vista de que es impotente para restablecer el orden, se cubre y sale del salón seguido de los maceros, quedando levantada la sesión, entre el asombro del público, que llena por completo las tribunas.

En el hemiciclo se forman corros de diputados, que comentan animadamente el incidente y comienza el desfile en las tribunas. Son las seis y cuarto.

Se reanuda la sesión

A las siete y cuarto se reanuda la sesión. Los bancos de mauristas y ciervistas están vacíos.

El PRESIDENTE anuncia que se entra en la

ORDEN DEL DIA

Continúa discutiéndose el dictamen sobre el proyecto de ley modificando algunas disposiciones del régimen tributario y creando nuevos impuestos.

El Sr. ALVAREZ VALDES consume un turno contra la totalidad, contestándole el Sr. BENITEZ DE LUGO, y rectifican ambos, tras una breve intervención del ministro de HACIENDA.

El Sr. DE LOS RIOS formula observaciones, manifestando que no se logrará obtener resultados para el Tesoro con estos proyectos porque la Administración española carece de órganos útiles para la recaudación.

Censura que el impuesto sobre reclamaciones sea tan pequeño, muy inferior a los de Francia e Italia, pero aun así, no se logrará cobrarlo.

Le contesta el Sr. ESCOBAR, y después de rectificar ambos, se suspende el debate, levantándose la sesión a las ocho y media.

El Cuerpo de Vigilancia

Las oposiciones a ingreso en el Cuerpo de Vigilancia, por la categoría de aspirantes a agentes, anunciadas en 28 de Diciembre de 1916, terminaron el 2 de Junio de 1917.

Por entender que se habían cometido manifestaciones ilegales, los aprobados sin plaza interpusieron recurso contencioso-administrativo pidiendo la nulidad de las oposiciones.

Los diversos ministros de la Gobernación reconocieron la justicia de la demanda; pero ninguno resolvió.

Posteriormente, una denuncia dió lugar a la formación de un expediente contra un empleado del ministerio y también a un proceso, en el que fueron careadas Engracia Sánchez y María Reina.

Todos estos asuntos duermen el sueño de los justos.

También intervinieron en el asunto las Cortes, sin que nada se sacase en limpio.

Únicamente, y para no remover una cuestión que puede perturbar la marcha de la Policía, se les ofreció ampliar el número de plazas.

Aparte de los motivos que para ello existen, según se deduce de lo expuesto, nos parece justa esa ampliación, y esperamos que el ministro de la Gobernación, reconociéndolo así, resuelva de una vez tan desagradable cuestión.

DE MUSICA

Masa Coral de Madrid

A petición del público, esta Sociedad naciente repetirá el próximo domingo, día 1 de Febrero, a las once de la mañana, en el Gran Teatro, el concierto vocal e instrumental últimamente celebrado y que tan resonante éxito obtuvo. Esta repetición se hace en domingo por la mañana con el principal objeto de que puedan asistir los niños para escuchar la hermosa obra del maestro Guridi «Así cantan los chicos», delicado poema de ternura y de emoción, que interpretará un coro compuesto de 150 niños y 100 señoritas, acompañados por la orquesta.

Como el resto del programa es sumamente interesante, auguramos un lleno completo en esta fiesta.

Orquesta Filarmónica

Repuesto el maestro Pérez Casas de la repentina indisposición que motivó la suspensión del concierto de la Orquesta Filarmónica el sábado último en el teatro Price, tendrá lugar dicho concierto mañana viernes, a las cinco de la tarde, con el siguiente programa:

Primera parte.—Wagner: «Lohengrin» (preludio).—Faure: «Pavana».—Elgar: «En el Sur» (Alassio), op. 50 (primera vez).

Segunda parte.—Beethoven: «Tercera Sinfonía» (heroica); I. Allegro con brío. II. Adagio assai—marcha fúnebre. III. Scherzo—allegro vivace. IV. Finale—allegro molto.

Tercera parte.—Albéniz: «Córdoba» (primera vez), orquestada por A. Larocha.—Wagner: «Parsifal», «Los encantos del Viernes Santo».—Listz: «Hungaria», noveno poema sinfónico.

Hoy jueves, víspera de dicho concierto, se despacharán localidades para el mismo en la Secretaría del Circulo de Bellas Artes, de cinco a siete de la tarde, donde podrán adquirirse, asimismo, localidades para los restantes conciertos de la segunda serie de la actual temporada.

NOTICIAS

La dirección de «Hoy»

Ha sido nombrado director de nuestro querido colega «Hoy» el ilustre periodista y buen amigo de esta casa, D. Santiago Vinardell.

La Empresa editora de «Hoy» ha tenido un acierto en el nombramiento. De las dotes que adornan al nuevo director del colega no hemos de hacer aquí elogios innecesarios, puesto que son bien conocidos de todos los lectores de sus admirables artículos; pero desde luego sí puede asegurarse que ellas han de contribuir a que el querido colega de la noche siga mereciendo la aceptación que alcanzó desde el primer número y una vida próspera.

Nuestra felicitación a «Hoy» y a su nuevo director.

La «Federación de empleados y obreros del Ayuntamiento de Madrid» celebrará Asamblea ordinaria el próximo domingo, 1 de Febrero, a las nueve de la mañana, en la calle del Duque de Osuna, núm. 3, para la aprobación de los Balances y Memoria reglamentarios y discutir las reformas que se hayan de introducir en el reglamento.

Reuniones en la Casa del Pueblo

Día 29.—En el salón grande: a las seis de la tarde, Albañiles; a las doce de la noche, Molineros.

En el salón pequeño: a la una de la tarde, Churreros; a las nueve de la noche, Vendedores ambulantes.

En la próxima semana, debut de Graciella Pareto.

LARA.—Hoy, tercer jueves selecto, a las seis, La casa de la Troya, en cuya interpretación ha obtenido un triunfo definitivo la compañía de Ernesto Vilches.

Por la noche, a las diez, Kit.

CENTRO.—Por orden terminante del doctor Tapia, Ramón Peña no debe trabajar en otros dos días, para dar lugar a que la curación sea completa y definitiva.

Así, pues, hasta el sábado no habrá función en este teatro.

En este día se continuarán ya las intermisiones funciones, representándose a las diez Pulmonía doble y El asombro de Damasco, obra esta última por primera vez puesta en Madrid por la compañía de Peña.

LATINA.—La Empresa de este teatro, correspondiendo al favor que el público le dispensa llenando todas las noches su amplia sala, no cesa en variar el cartel, dando a conocer a su distinguido público las obras más brillantes del repertorio.

Mañana viernes se celebrará el restreño del emocionante drama de D. Joaquín Dicenta titulado El lobo.

Para la semana próxima se prepara el estreno del drama norteamericano, versión castellana de Sinibaldo Gutiérrez, titulado El robo del collar.

COLISEO IMPERIAL.—En vista del éxito creciente de Pipiola, jueves de moda, se representará en las sesiones de las seis y media y diez y media.

FUENCARRAL.—Anteanoche, con un éxito resonante y absoluto, se verificó en este popular coliseo la reposición del drama policiaco en cuatro actos, original de Luis Linares Becerra, El gigante rojo.

La esmeradísima interpretación y la presentación lujosísima fueron objeto de unánimes elogios y constantes aplausos por parte del selecto y numeroso auditorio que llenaba el teatro.

Mañana viernes, reposición del interesante melodrama en seis actos Los hijos del circo, aventuras de dos pilletes norteamericanos, sensacional obra, que a raíz de su estreno en el teatro Cómico de esta corte mereció el más unánime elogio de la crítica y del público.

MARTIN.—Hoy, jueves de gran moda en este popular teatro, extraordinaria matinee a las seis, con el gracioso pasatiempo cómico lírico La exposición de la Gloria, y a las siete y media, la humorada lírica de éxito insuperable Las corsarias, magistral interpretación de las señoritas Paisano, Aguilá, Labrador y López (M.) y los Sres. Videgáin, Heredia y Breñaño.

Todas las noches, Las corsarias, éxito inmenso.

TRIANON PALACE.—La Bella Emilia dará hoy su adiós de despedida a sus infinitos admiradores, porque otros compromisos anteriores la obligan a cesar en el Trianon, escenario de sus mayores triunfos.

Mañana debuta la eminente canzonetista Mercedes Serós, que deleitará a la aristocrática concurrencia con su repertorio delicioso y con la espiritualidad de su arte soberano. Serós es hoy la primera figura de este género, después de la Raquel Meller. Su debut es, pues, un acontecimiento.

La FARANDULA.—El próximo día 31 celebrará esta Sociedad, en el teatro del Centro, la función correspondiente al mes actual, poniendo en escena la comedia en dos actos, original de D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, titulada Amor que pasa, y la historieta cómica en un acto, de Ramón López Montenegro y Ramón Peña, Pulmonía doble. La función comenzará a las cuatro y media.

Por Dios, señorita!... ¡No diga usted simplezas!

Al salir de la estación un paleta, le sale al paso un ratero y echándole la mano al hombro le dice:

—¡Adiós, paisano! ¿No te acuerdas de mí?

—No sé quién eres.

—¡Pero si hemos andao a la escuela juntos!

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque yo no he ido nunca a la escuela.

REAL.—A las nueve, Mefistófeles.

ESPAÑOL.—A las seis, La Cienicienta.—A las diez, La razón del mal amor.

PRINCESA.—A las cinco y media, El aguilucho (séptimo jueves blanco).

COMEDIA.—A las seis y a las diez y cuarto, El padre de la patria.

LARA.—A las seis, La casa de la Troya (tercer jueves selecto).—A las diez, Kit (reposición).

ESLAVA.—A las seis, Las grandes fortunas y Esclava Concert.—A las diez y cuarto, La señorita está loca.

ZARZUELA.—A la una de la madrugada, baile de gran moda.

CERVANTES.—A las seis y media, Un drama de Calderón y El día del juicio.—A las diez y media, El día del juicio y Encarna la costurera o Hasta el fin nadie es dichoso.

INFANTA ISABEL.—A las seis y cuarto, ¡Qué amigas tienes, Benita!—A las diez y cuarto, Don Juan, buena persona.

APOLO.—A las seis (extraordinaria) y a las diez y cuarto (especial), Pepe Conde o El mentir de las estrellas.

REINA VICTORIA.—A las seis (extraordinaria), El as.—A las diez y media (especial), La araña azul.

COMICO.—A las seis y cuarto (especial), El drama de la botica y La Liga de las naciones.—A las diez y cuarto, El rey de la selva, La Liga de las naciones y Llévame al Metro, mamá.

COLISEO IMPERIAL.—A las seis y media y a las diez y media, Pipiola.

NOVEDADES.—A las seis, La fiesta de San Antón.—A las siete y cuarto, La balsa de aceite.—A las nueve y cuarto, El día de Reyes.—A las diez y media, La romería del odio.—A las once y tres cuartos, El hombre más barato de España. (Gran éxito de risa.)

FUENCARRAL.—A las seis y a las diez, El guante rojo.

MARTIN.—Gran moda. A las seis, La exposición de la Gloria.—A las siete y cuarto, Las corsarias.—A las diez y cuarto (doble), La exposición de la Gloria y Las corsarias.

LATINA.—A las seis, Roger Laroque o El mártir del honor.—A las diez y cuarto, El gran galeoto.—Butaca, una peseta; general, o'20.

ROMEA.—Cinematógrafo y variedades. Secciones a las seis y media y diez y media. Pilar Azucena, Isabel de Flandes, Soledad Miralles, Ofelia de Aragón, gran éxito de los Gustinos, últimos días de actuación de Amalia de Isaura.—Lunes y sábados, aristocráticos.—Miércoles, de moda.—Las variedades empezarán a las seis y tres cuartos y diez y tres cuartos.

CIRCO DE PRICE.—Catedral de las variedades.—A las cinco y tres cuartos y diez y cuarto. Por la tarde, matinee infantil con regalos. Gran éxito de Salud Ruiz, Nené, Banola Asti, la Trianita, trio Dallichi y Pippo y Seiffert. Despedida de las Romanitas y las Nuti.

TRIANON PALACE.—A las seis y a las diez. Cinematógrafo y variedades. Gran éxito de los Gerlavál, Angelita Llanos y Fina de Lenlos. Despedida de Bella Emilia.—Butaca, una peseta.—Mañana, debut de Mercedes Serós.

CINE IDEAL.—A las cuatro y media y a las nueve y media. Estreno, El monte Trueno (tercer y cuarto episodios) y otros estrenos.

GRAN TEATRO.—Palacio del cinematógrafo y atracciones.—El mejor programa.—Jueves selecto. A las cinco y a las nueve y tres cuartos. Gran éxito. El guante rojo (quinta jornada y estreno de la sexta) y Después del perdón (cuatro partes, por Elena Makouza).—Fin de fiesta. Bertin (nuevo programa), Laura Domínguez (canzonetista) y Etefvina del Pino (bailes españoles).

ROYALTY y MADRID CINEMA.—A las cinco y a las diez.—Programa americano. Siempre estrenos y éxitos y buenas películas. El burro sabio (dibujos), segunda jornada de Subasta de la virtud (último día), El gero de la rueda (por Geraldine Farrar), Bandido del Sonora (cómica, Triangle) y el estreno de los episodios tercero y cuarto de la serie de Moreno, El monte Trueno (marca Vitagraph).

PRINCIPE ALFONSO y CINEMA ESPAÑA.—Empresa Saganra.—Orden del programa: De todo un poco, Una hija de Eva moderna, La mejor película de Tomás Graal, La caza del águila, éxito enorme de Francesca Bertini en la obra de los Quintero El genio alegre.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Cambio de programa. Hondini y El tanque humano (tercer y cuarto episodios), Mentira sublime (drama en cuatro partes, por Kile Gordon) y otras cómicas.

IDEAL ROSALES.—Todos los días, ameno espectáculo de variedades. Casino, restaurante, esmerado servicio al precio de cinco pesetas cubierto. Souper tango.

EDEN CONCERT, Aduana, 4.—Variedades tarde y noche. Café, o'50.

MADRID CONCERT, Atocha, 68.—Música-hall de primer orden. Variedades selectas. Restaurante con trío musical. Souper tango después del espectáculo. Éxito grandioso.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—A las nueve, Mefistófeles.

ESPAÑOL.—A las seis, La Cienicienta.—A las diez, La razón del mal amor.

PRINCESA.—A las cinco y media, El aguilucho (séptimo jueves blanco).

COMEDIA.—A las seis y a las diez y cuarto, El padre de la patria.

LARA.—A las seis, La casa de la Troya (tercer jueves selecto).—A las diez, Kit (reposición).

ESLAVA.—A las seis, Las grandes fortunas y Esclava Concert.—A las diez y cuarto, La señorita está loca.

ZARZUELA.—A la una de la madrugada, baile de gran moda.

CERVANTES.—A las seis y media, Un drama de Calderón y El día del juicio.—A las diez y media, El día del juicio y Encarna la costurera o Hasta el fin nadie es dichoso.

INFANTA ISABEL.—A las seis y cuarto, ¡Qué amigas tienes, Benita!—A las diez y cuarto, Don Juan, buena persona.

APOLO.—A las seis (extraordinaria) y a las diez y cuarto (especial), Pepe Conde o El mentir de las estrellas.

REINA VICTORIA.—A las seis (extraordinaria), El as.—A las diez y media (especial), La araña azul.

COMICO.—A las seis y cuarto (especial), El drama de la botica y La Liga de las naciones.—A las diez y cuarto, El rey de la selva, La Liga de las naciones y Llévame al Metro, mamá.

COLISEO IMPERIAL.—A las seis y media y a las diez y media, Pipiola.

NOVEDADES.—A las seis, La fiesta de San Antón.—A las siete y cuarto, La balsa de aceite.—A las nueve y cuarto, El día de Reyes.—A las diez y media, La romería del odio.—A las once y tres cuartos, El hombre más barato de España. (Gran éxito de risa.)

FUENCARRAL.—A las seis y a las diez, El guante rojo.

MARTIN.—Gran moda. A las seis, La exposición de la Gloria.—A las siete y cuarto, Las corsarias.—A las diez y cuarto (doble), La exposición de la Gloria y Las corsarias.

LATINA.—A las seis, Roger Laroque o El mártir del honor.—A las diez y cuarto, El gran galeoto.—Butaca, una peseta; general, o'20.

ROMEA.—Cinematógrafo y variedades. Secciones a las seis y media y diez y media. Pilar Azucena, Isabel de Flandes, Soledad Miralles, Ofelia de Aragón, gran éxito de los Gustinos, últimos días de actuación de Amalia de Isaura.—Lunes y sábados, aristocráticos.—Miércoles, de moda.—Las variedades empezarán a las seis y tres cuartos y diez y tres cuartos.

CIRCO DE PRICE.—Catedral de las variedades.—A las cinco y tres cuartos y diez y cuarto. Por la tarde, matinee infantil con regalos. Gran éxito de Salud Ruiz, Nené, Banola Asti, la Trianita, trio Dallichi y Pippo y Seiffert. Despedida de las Romanitas y las Nuti.

TRIANON PALACE.—A las seis y a las diez. Cinematógrafo y variedades. Gran éxito de los Gerlavál, Angelita Llanos y Fina de Lenlos. Despedida de Bella Emilia.—Butaca, una peseta.—Mañana, debut de Mercedes Serós.

CINE IDEAL.—A las cuatro y media y a las nueve y media. Estreno, El monte Trueno (tercer y cuarto episodios) y otros estrenos.

GRAN TEATRO.—Palacio del cinematógrafo y atracciones.—El mejor programa.—Jueves selecto. A las cinco y a las nueve y tres cuartos. Gran éxito. El guante rojo (quinta jornada y estreno de la sexta) y Después del perdón (cuatro partes, por Elena Makouza).—Fin de fiesta. Bertin (nuevo programa), Laura Domínguez (canzonetista) y Etefvina del Pino (bailes españoles).

ROYALTY y MADRID CINEMA.—A las cinco y a las diez.—Programa americano. Siempre estrenos y éxitos y buenas películas. El burro sabio (dibujos), segunda jornada de Subasta de la virtud (último día), El gero de la rueda (por Geraldine Farrar), Bandido del Sonora (cómica, Triangle) y el estreno de los episodios tercero y cuarto de la serie de Moreno, El monte Trueno (marca Vitagraph).

PRINCIPE ALFONSO y CINEMA ESPAÑA.—Empresa Saganra.—Orden del programa: De todo un poco, Una hija de Eva moderna, La mejor película de Tomás Graal, La caza del águila, éxito enorme de Francesca Bertini en la obra de los Quintero El genio alegre.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Cambio de programa. Hondini y El tanque humano (tercer y cuarto episodios), Mentira sublime (drama en cuatro partes, por Kile Gordon) y otras cómicas.

IDEAL ROSALES.—Todos los días, ameno espectáculo de variedades. Casino, restaurante, esmerado servicio al precio de cinco pesetas cubierto. Souper tango.

EDEN CONCERT, Aduana, 4.—Variedades tarde y noche. Café, o'50.

MADRID CONCERT, Atocha, 68.—Música-hall de primer orden. Variedades selectas. Restaurante con trío musical. Souper tango después del espectáculo. Éxito grandioso.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

Príncipe Alfonso y Cinema España

Todos los días, grandioso éxito de

Francesca Bertini

en la adaptación cinematográfica de la obra de los hermanos Quintero

EL GENIO ALEGRE

(Programa Unión)

Bolsa de Madrid

Table with financial data including FONDOS PUBLICOS, 4 por 100 interior, 4 por 100 exterior, 4 por 100 amortizable, 5 por 100 amortizable, 5 por 100 amortizable, Emisión de 1917, Carpetsas al 4 por 100 interior, Ayuntamiento de Madrid, Banco Hipotecario de España, Valores industriales (acciones), Obligaciones, Moneda extranjera.

VIDA SOCIET

¡D. no me tose a mí!
 esto era antes un insulto
 ahora ya no
 pues
 gracias a las
Pildoras del Dr. Cortés
¡D. no me tose a mí...
...ni a nadie.

De venta en las buenas farmacias
 Concesionario:
Urgoiti Salas y Porrero
 Príncipe, 18 y 20 - Madrid

Obras literarias de gran éxito

y que se recomiendan por sí solas
 EL AMOR DE LOS AMORES, por Ricardo León, 4 pesetas.
 LA ESFINJE MARAGATA, por Concha Espina, 4 pesetas.
 LA CASA DE LA TROYA, por A. Pérez Lugín, 5 pesetas.
 CORAZONES SIN RUMBO, por Pedro Mata, 4 pesetas.
 LAS GAFAS DEL DIABLO, por W. Fernández Flórez, 4 pesetas.
 EL SOBRE EN BLANCO, por G. Díaz Caneja, 4 pesetas.
 Pedidos a la EDITORIAL PUEYO, Arenal, 6, MADRID, y a todas las buenas librerías de España y América.

Señores Comerciantes Industriales

Para el desarrollo de los negocios, el medio más eficaz es la propaganda. Pedir tarifa de periódicos combinados a base de una gran economía a la OFICINA CORTES.

8, VALVERDE, 8

Epiteliomas, cáncer, lupus, fistulas y similares.
 Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo, inofensivo, de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas.; doble, 25 ptas.; de ensayo, 6 ptas.; por correo, certificado, sin aumento, enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL, Factor, 16, Madrid

AVISO A LOS INCAUTOS

Se pone en conocimiento de los vendedores y consumidores de las empanadas "MARUXA" que se trata de imitar tan famosos y acreditados productos. Perseguiremos legalmente a los que nos usurpen, y entre tanto rogamos a los consumidores se fijen al hacer sus compras en la legitimidad de las empanadas "MARUXA"

PUNTOS DE VENTA

Preciados, 64.
 Romanones, 11
 Fuencarral, 119.
 Preciados, 22.
 Atocha, 36.
 Fuencarral, 105.
 Precios de propaganda: 4,50 y 6 ptas.

ALFONSO FOTOGRAFO
 FUENCARRAL 6 MADRID.
 TOLEDO 63 MADRID.

Para evitar el contagio de la Grippe

Lavarse dos veces al día la boca frotando y frotar nasales por medio de una ducha nasal con un antiséptico ligero. D. Marañón.



El mejor para estos usos por su enérgico poder bactericida gusto agradable y acción larga es la **LISTERINE** antiséptico bucal insuperable

Unicos Fabricantes: LAMBERT PHARMACAL COMPANY St. Louis - U.S.A.

OFICINA TECNICA DE PUBLICIDAD **PRADO-TELLO**

PRESERVATIVOS GOTO, 4.-La Muscota

(Fundada en 1895) Catálogo gratis enviando sellos
 Pildoras de escribir de la Corona, etc. 2 ptas. caja.-EL ARCA DE NOE, Corredera Baja, núm. 39.

SINDICOS

Gremio de Especuladores de Aceites. Este gremio convoca a juicio de agravios, que se celebrará el día 4 de Febrero, en el Circulo de la Unión Mercantil, a las once de su mañana. Las listas quedan a disposición de los agraviados en los Almacenes Generales de Aceites hasta el día citado.

Dispepsia, Gastralgia, con el **ELIXIR GREZ** tónico digestivo, se curan rápidamente todas las enfermedades del estómago, dispepsia, gastralgia, etc. Mejoramiento desde el primer vaso. Depósito en farmacias.
 Collin y Compañía, PARIS

CURACIÓN RADICAL Y RÁPIDA
SANTAL MIDY
 de los Flujos Recientes 6 Persistentes
 Escribir la Firma: *Santal Midy*
 PARIS, 8, rue Vivienne, 8 y en todas las Farmacias.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
 Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece a los anunciantes 6 industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas a las personas que las piden. Se admiten escuelas de defunción y aniversarios. OFICINAS 19 - Montero - 19 Teléfono 517

Gillette
 la máquina de afeitar más perfecta
 Gillette Safety Razor S.A.E. FERNÁNDEZ FLÓR 6 MADRID

SECCION POR PALABRAS

De una a ocho palabras, 40 cts.; cada palabra más, 10 cts.

ALMONEDAS
 Almoneda urgente: alcoba, comedor, piano, máquina Singer, mesa billar, armarios, colchones, camas. Barco, 9.
 Almoneda tres pisos: alcoba, dormitorio, salón moderno, piano, comedors, despachos, camas de rodadas, armarios, sillones. Barco, 6.
 Almoneda: muebles, armarios, sillerías, espejos, lavabos; camas con sommier, 27,50; colchones de todas clases, de 12,50 a 150 ptas.; mantas de lana, a 10; lana suelta, vellón, 30 arrobas; ropas, alfileras, objetos. Luna, 23; Escriba, 49. Compra y venta. Matesanz.
 Almoneda todos los muebles y caseros de un hotel. Ferraz, 90.

ALQUILERES
 Cedo gabinete con o sin, matrimonio. Dos amigos, Caballero Gracia, 28, pral.
 Cedo gabinete amueblado. San Bernardo, 42, tercero 12 planta.
 Cedo gabinete, alcoba caballería. Pelayo, 5, tercero izquierda.
 Se alquilan habitaciones a señoras formales. Palma, 53, centro derecha.
 Alquiló tres habitaciones exteriores. Palma, 4, principal centro.
 Calle primer orden alquiló hermoso gabinete con nicho, solo domini. Betaltes. Agencia Reyes, Fuencarral, 13.
 Cuartos desahogados próximos idem. Agencia San Lorenzo 5, Trosada.

COLOCACIONES DEMANDAS
 Se ofrece buena modista para tienda de confección. Cardenal Cisneros, 37.
 Se ofrece mujer joven para reparto de leche, limpieza de oficinas o casa análoga. Olivares, 17, cuarto izquierda.
 Contable muy práctico, inmejorables referencias, ofrécese horas o todo el día. Dirigirse: Florián Delgado, Manuel Cano, 19, Carabanchel bajo.
 Joven educado, buena presencia, casado, Contabilidad, Mecanografía, ofrécese empleo decente. Escribid: Rolán, Plaza Carmen, 8.
OFERTAS
 Se desea contable para todo el día. Cerámica, Mayor, 80.
 Se necesitan buenas oficiales de bordadora. Tudescos, 27, principal.
 Labor en blanco. Hacen falta bordadoras de máquina para trabajar en sus casas, trabajo seguro y bien remunerado. Dirigirse: Fernández de los Ríos, 27, esquina a Gumbide, fábrica.
 Hace falta chico. Montero, 43, tienda. Fidel González.

COMADRONAS MANICURAS
 Carlos. Asunción García. Hospedajes, consultas, embrazo. Gran reserva. Mostenses 19.
 Masaje eléctrico americano. Restauración, 15 sesiones. Depilación. Hortaleza, 55.

COMPRAS
 Señora compra muebles, piano. Corredera Baja, 37, primero. Teléfono 2.365.
 Compra alhajas, papeletas Monte, dentaduras. León, número 37, platería.

CONSULTAS MEDICAS
 Tuberculosis óseas. Enfermedades del pecho, anemia; se curan radicalmente en Luciana, 35, Policlínica. Consulta, 5 a 8 noche.
 Enfermos de la piel, con pomada Corhidefe, curan en 48 horas. Precio, 2,50 en farmacias. Depósito: Carranza, 20, Madrid.

ENSEÑANZAS
 Mecánicos, 75 plazas. Telégrafos. Preparación personal Cuerpo. Detalles, Toledo, 4, primero.
 Para ingresar Policía, preparación teórico práctica por inspector Cuerpo. Escuela preparaciones. Pez, 15.
 Completistas. ¿Queréis serlo? Acadid Academia Villacanas, Marqués de Santa Ana, 45 duplicado, segundo.
 Oposiciones. Maestros ambos sexos. Preparación. Academia. Colegio Romano, Magdalena, 6.
 Completistas: enseñanza modernísima. Contratos de discipulas. Hispania. Venetas, 5.

HUESPEDES
 Familia admite caballero estable. Concepción Jerónima, 4, segundo izquierda.
MODISTAS
 Modista: precios económicos. Cava Alta, 8, primero, letra C.
PRESTAMOS
 A 6 por 100 anual Madrid provincias. Hortaleza, 65, primero. Sección préstamos.

TRASPASOS
 Traspaso obrador de plancha. San Carlos, 6.
 Traspaso taberna. Razon: Ronda Valencia, 6, tienda comestibles.
 Traspaso taberna barata próxima mercado, buena vivienda. Bolsa, 3.
 Traspaso o arriendo kiosco, Dehesa de la Villa. Razon: plaza Herradores, número 19, bar.
 Traspaso establecimiento si-tio muy céntrico. Ofertas Lista de Correos, cédula personal núm. 38.239.
 Traspaso cacharrería cuatro huecos. Juan Pantoja, 12, Cuatro Caminos.
VARIOS
 Arreglo de contabilidades, A traducciones comerciales. San Bartolomé, 2, segundo derecha.
 Fotografos de Madrid y provincias, se tiran ampliaciones a cuatro pesetas hoja de 50 por 60, pagadas en cartulina y entregadas en 48 horas. Santiago Arias, Joaquín María López, 1, Madrid.
 Gratificarse 25 pesetas formalización contrato, quien proporcione cuarto, interés pequeño, algo céntrico, de unos ocho duros. Escribid: Palomares. Fuencarral, 13, Agencia Reyes.
 Se encierran automóviles. Precios económicos. Hilarión Eslava, número 34.
 Peletero. Economía de las familias. Se reforman a la moda, confecciones con esmerados trabajos. Costanilla San Andrés, 10, tercero.

JABON DE LAS MONEDAS
 El mejor jabón de tocador
UNA PESETA LA PASTILLA
 CON MONEDAS DE ORO Y PLATA DENTRO DE LA PASTA

MONEDAS DE ORO DE	40 pesetas.
20	20
10	10
MONEDAS DE PLATA DE	2
1	1
1/2	1/2

En proporción de un 40 por 100
 DESPACHO CENTRAL:
 La Flor de Azahar Carmen, 10, Droguería